COMEDIA FAMOSA.

EL GALAN FANTASMA.

DE DON PEDRO CALDERON.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Astolfo, primer galan.	***	*Enrique, Barba.*	***	*Candil, gracioso.*
Julia primera dama.	***	*El Duque.*	***	*Lucrecia, criada.*
Laura, dama.	***	*Leonelo.*	***	*Porcia, criada.*
Carlos.	***	*Octavio.*	***	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Julia Dama, Porcia criada, con mantos, y detràs Astolfo.

Astolf. DE vuestras señas llamado,
de vuestra voz advertido,
hasta el campo os he seguido,
ciego, confuso, y turbado:
sacad, pues, deste cuidado,
señora, el discurso mio;
si es por dicha desafio,
ya estamos en buen lugar;
bien podeis desembaynar
el garbo, el donaire, el brio,
que son las armas que vos
aveis contra mi desvelo
de esgrimir en este duelo.
Solos estamos los dos,
descubrìos ya, por Dios,
sepa quien sois, que no es bien
matar con ventaja à quien
de vos se ha fiado oy.
Jul. Pues, no dudeis mas, yo soy.
Astol. Julia, señora, mi bien,
tu en este trage? tu aqui?
què dicha, o desdicha es mia?
que si vna duda tenia
sin verte, quando te vi
son infinitas; tu assi
has salido de tu casa?
el corazon se me abrasa;
dime por Dios lo que ha sido?
què es esto que ha sucedido?
Jul. Oye, y sabràs lo que passa.
Astolfo, en quien la fortuna,
y el amor vieron iguales,
por descubrirse vno à otro
los gustos, y los pesares,
no la novedad te admire,
no la estrañeza te espante
de verme, siendo quien soy,
venir en aqueste trage;
porque importando à tu vida
el verte, ay de mi! el hablarte,
no ay respeto que no venza,
no ay decoro que no allane
tu vida importa tu vida,
que oy te vea, y oy te hable?

y assi passando al oìdo
la admiracion del semblante,
oye el peligro en que vives,
aunque mezcle en vn instante
las desventuras, que miras,
con las venturas que sabes.
Dos años ha, Alfonso mio,
que firme, y rendido amante
de mi hermosura, que quiero
confessarla en esta parte,
fuiste de dia, y de noche
la estatua de mis vmbrales,
el girasol de mis rayos,
y la sombra de mi imagen,
tantas ha que agradecida,
y que obligada à las partes
de lo sutil de tu ingenio,
de lo galan de tu talle,
de lo ayroso de tu brio,
de lo ilustre de tu sangre,
respondi menos ingrata,
que debiera aconsejarme
del decoro de mi amor,
el respeto de mi padre,
si bien decoro, y respeto
no pudieron agraviarse,
de que torpes sacrificios
sus sagradas aras manchen,
siendo yo tu esposa, pues
la causa de dilatarse
nuestra boda, fue el rigor
de aquellas enemistades,
que à mi padre le costaron
tanto, que largas edades
enterrado antes que muerto,
tuvo su casa por carcel,
adonde preso muriò;
pero esto en silencio passe,
y bolvamos à enlazar,
discursos de amor, no halle
digression mis desdichas,
que su remedio embaracen.
Agradecida en efecto,
de tus finezas constantes,
complice à la noche hize
de hurtos de amor agradables,
y complice hize vn jardin,
que à los dos quise fiarme;
porque al jardin, y la noche,
que son el vistoso alarde,
ya de estrellas, ya de flores,
hiziera mal en negarles,
à las vnas lo que influyen,
y à las otras lo que saben.
Viento en popa nuestro amor
navegaba hermosos mares,
de rayos, y de matizes,
quieto el golfo, y manso el ayre.
Quien duda, quien que han de ser
los zelos los vracanes,
que la tormenta despierten,
que la mareta levanten?
El gran Duque Federico
de Saxonia (que Dios guarde)
ò que no le guarde Dios,
si ha de ser para quitarme
mi media vida en la tuya,
à caso me viò vna tarde,
que al mar à verte sali:
barbarismo de amor grande,
salir à vèr, y ser vista;
pues mal gramatico sabe
persona hazer, que padece,
de la persona que haze.
Viòme en fin, y desde entonces
firme, rendido, y constante,
si de dia me visita,
de noche ronda mi calle.
Hartos enojos te cuesta
su cuidado vigilante,
mas como querido en fee
de mis disculpas trocaste

tu

tus zelos à mis favores,
no es mucho, si otros galanes,
por llegar al desenojo
passaron por el desayre.
Viendo el Duque, que mi pecho
à los continuos embates
de lagrimas, y suspiros,
era roca de diamante,
passando de enamorados
a zelosos sus pesares,
averiguò, que te quiero,
no sè à quien la culpa darle,
à sus zelos, ò à mi amor,
pues ellos dos fueron parte
a dezir lo que no ay,
amor, ni zelos que hallen.
En fin, sabiendo (ay de mi!)
que eres tu (desdicha grande!)
la ocasion de sus desprecios,
la causa de mis desayres,
para vengarse de mi,
en ti pretende vengarse,
matandome à mi en tu pecho:
ò duelo de amor cobarde,
disponer que vn hombre muera,
porque vna muger agravie!
Poderoso, y ofendido,
quien ignora, quien no sabe
que es rayo oprimido, que es
polvora encerrada, que haze
en la mayor resistencia
la bateria mas grande.
Los avisos destos dias,
que tan confusos te traen,
diciendote, que te ausentes,
diciendote, que te guardes,
suyos son; pero sabiendo
que dellos desprecios hazes,
esta misma noche, esta
te esperan para matarte:
y assi te ruego, que no
vayas à verme, ni passes
cubierto, ni descubierto
la estera de mis vmbrales.
Dexa, que alli puedan toparte,
sin que alli puedan toparte,
se desmienta en la sospecha,
salga su recelo en valde;
y pues, que yo vengo assi
à persuadirte, à rogarte
Astolfo, que no me veas,
esposo, que no me hables,
menos haràs tu en hazerlo,
y pues en estremos tales,
yo ruego lo mas dificil,
concede tu lo mas facil.

Astolf. No sè como responder,
que no sè en acciones tales,
si tengo que agradecerte,
ò tengo de què quexarme.
De vna venenosa yerva,
escriven los naturales,
que donde ay llaga la cura,
y donde no la ay la haze.
Este mismo efecto, este
quieres que en mi pecho cause
tu voz, pues si quando estoy
herido de tantos males,
suele curarme el dolor,
solamente el escucharte,
oy que tuve sano el pecho,
le hieres, para que labre
tu voz aora la herida,
que huvieras curado antes.
Adonde ay zelos, las curan,
donde no las ay, las hazen,
y si quieres darme vida,
no de darme zelos trates,
pues son piadosos rigores,
ò rigurosas piedades,
darme tu misma la muerte,
porque otro no me mate.
Dexarasme morir, Julia,

à su azero penetrante,
no à tu penetrante voz,
viviera mas el instante,
que ay de tu voz à su azero,
que no es, no, piedad afable,
porque su espada no llegue,
que la tuya se adelante:
fuera de que no remedias
nada tu en aconsejarme,
que no te vea, supuesto
que el decirme que no passe
de noche por tus jardines,
ni de dia por tu calle,
es decirme que no salga
dellos vn punto, vn instante.
Vive Dios, que he de saber,
si el cuidado que te trae,
à que tu casa no vea,
y à que tu jardin no ande,
es, porque de tu jardin,
y de tu casa las llaves
rendiste à mayor poder,
y à mayor fuerza entregaste.
Perdona desconfianza,
Julia mia, tan cobarde,
siendo quien es, y siendo
yo quien soy, y no te espantes,
que esto de andar desvalido
lo augusto, Julia, lo grande,
es bueno para las farsas
Españolas, donde nadie
viò querido al poderoso:
nada llega à aventurarse
en esso, pues, ò es mentira,
ò es verdad dolor tan grave;
si es mentira, què aventuras
tu en que yo me desengañe?
y si es verdad, què aventuro
yo en que alli el Duque me halle?
pues el que me diere zelos
no importara que me mate.

Jul. Astolfo, señor, bien mio,
que de essa manera agravies
las finezas de mi amor?
Astol. Quererte, no es agraviarte.
Jul. Quiē te ha dicho, que es quererme
el querer aventurarte?
Astol. Quien dize que no ay peligro,
que a los zelos acobarden.
Jul. Pues què viene esta fineza
à deberte? *Astol.* No olvidarte.
Jul. Quanto mas me obligas, mas
me obligas à que te guarde,
y aquesto has de hazer por mi.
Astol. Detente, Julia, y no en valde
tantas perlas desperdicies,
y tanto aljofar derrames,
que yo quiero obedecerte:
digo, que saldrè esta tarde
de Saxonia, antes que el Sol,
que yà entre pardos zelajes
se desvanece en las ondas,
su dorado coche bañe,
serà la mayor fineza
bolver las espaldas, pues no
es mas valiente que aquel,
que con zelos es cobarde:
quieres mas Julia? *Jul.* Ni tanto,
que no quiero yo que passe
de estremo à estremo mi amor.
Dent. Car. Echa por aquesta parte.
Jul. Ay de mi, que viene gente,
y no es bien que aqui me hallen.
Astol. Pues vete, que yo me quedo,
à que no te siga nadie;
pero dime, en què quedamos?
Jul. En quererte mis pesares
retirado, mas no ausente. *Vas.*
Astol. Avrà quien ni vele, y tasse
las acciones de vn zeloso,
los discursos de vn amante?
Salen Carlos, y Candil.
Cand.

Cand. Aqui està mi señor.
Carl. Dadme los brazos,
que de eterna amistad han de ser lazos,
que ciñan nuestros cuellos.
Astol. Y el alma en ellos.
Car. Dixome esse criado,
preguntando por vos, como llamado
de vna tapada fuisteis,
y que tràs ella à este lugar salisteis;
y como receloso
estoy de vuestra vida, y cuidadoso
por las necias porfias,
de los muchos avisos destos dias,
loco buscandoos vengo. (tengo;
Asto. Es nueva obligacion Carlos, que os
mas aũq̃ os trae tràs mi vuestro cuidado
con tanta priessa, tarde aveis llegado
à este verde desierto
a darme vida, porque ya estoy muerto.
Cand. Estàs por dicha herido?
Astol. Pluguiera à Dios.
Carl. Pues, què os ha sucedido?
Astol. Aver, Carlos, llegado
à estar de mi temor desengañado,
aver sabido mi infelice suerte, (muerte.
quien es quien solicita (ay Dios!) mi
Carl. Mas debiera, si llega à descubrirse,
aquesso agradecerse, que sentirse.
Astol. Ay Carlos, no debiera,
si es tal el golpe que mi pecho espera,
que sin defensa alguna
se ha de dexar llevar de su fortuna.
Carl. Aora estoy mas dudoso;
quien es el enemigo? *Ast.* Vn poderoso.
Carl. Y el rigor que procura,
quien le ha dado ocasion? *Astol.* Vna hermosura.
Carl. O mienten mis rezelos,
ò esto es de Julia amor, del Duque zelos.
Astol. Facil era el sentido
de mi confusa enigma; el Duque ha sido
quien de Julia zeloso,
y quien de mi embidioso,
de suerte ausentarme ha procurado,
y Julia temerosa me ha mandado,
que los avisos de mi muerte crea,
que ni la hable, ni la vea,
porque yà es imposible,
que entre en su casa yo (pena terrible!)
sin que entre (trance fuerte!)
tropezando en las sombras de mi muerte.
Carl. Pues quien le ha descubierto
amor tan recatado, y encubierto,
que solo este criado,
y yo le hemos sabido?
Astol. A vn desdichado
(ay Carlos!) quien averiguarle puede,
por donde la desdicha le sucede?
Car. Vna pregunta quiero
hazeros. *Astol.* Yo satisfacerla espero.
Car. Julia, què os ha mandado?
Astol. q̃ no la vaya à vèr, por el cuidado
que yà à sus puertas Federico tiene.
Ca. Quedar solos los dos aqui conviene,
porque quiero fiaros vn secreto,
q̃ me aveis de guardar. *Astol.* Yo lo pro-
Candil, buelvete à casa, (meto,
y en ella esperaràs.
Cand. Què es lo que passa?
de mi se han recatado
el dia que està el Duque declarado?
sin duda que han sabido,
que yo quien le contò su amor ha sido;
mas nò, que no estuvieran
tan apacibles oy, si lo supieran. *Vas.*
Astolf. En fin todas mis penas, y rezelos,
es que el passo han tomado yà los zelos
del Duque. *Car.* De manera,
que si de vèr à Julia modo huviera,
y pudierais entrar à hablarla, y verla,
y de dia, y de noche estàr con ella,
sin que el Duque zeloso,

aunque siempre ofendido, y cuidadoso
à la puerta estuviera,
ni os viera, ni os sintiera,
aqui vuestro cuidado
tuviera fin. *Astol.* Confuso, y admirado
esta proposicion, Carlos, me tiene,
y divertir à vn triste no conviene
assi con lo impossible: (sible.
pues no es possible hazerme à mi invi-
Car. Oidme, Astolfo, y vereis la amistad
quāto de vos, por daros vida, fia (mia
Yà sabeis los grandes vandos,
Astolfo, que largo tiempo
todo el Orbe alborotaron,
con civiles guerras, siendo
Guelfo, y Gevelinos, dos
hermanos, cabezas de ellos,
por quien dividida Italia
en domesticos encuentros,
fueron todos los linages,
yà Gevelinos, yà Guelfos?
Yà sabeis como à Saxonia
llegò este Marcial incendio,
inficionando las casas
mas nobles, à cuyo efecto
la heredada enemistad,
aun oy dura en nuestros pechos,
por ruina de aquel estrago,
por ceniza de aquel fuego?
Crotaldo, padre de Julia,
que es el divino sugeto,
que adorais, en quien juraron,
si de otros vandos me acuerdo,
aun mas impossibles pazes,
la hermosura, y el ingenio,
tomò la voz de vna parte,
y de la otra parte Arnesto,
vn deudo mio: no dudo,
que sepais à quanto estremo
llegò este enojo en los dos;
mas aunque lo sepais, quiero
referirlo, porque todo
importa para el sucesso.
El dia que à Federico,
generoso Duque nuestro,
jurò Saxonia por Duque,
sobre el ocupar los puestos
de aquel acto, procurando
ser cada vno el primero,
en essa eminente plaza
se encontraron, cuyo estremo
llegò à ser publico agravio
de vno de los dos, y puesto,
que yo tiemblo de dezirlo,
y aun de imaginarlo tiemblo,
bien se dexa vèr que fue
el agraviado mi deudo.
Para què, pues, disimulò,
si balbuciente el afecto,
lo que callàre la voz
lo dirà con el silencio?
Diòle vn bofeton Crotaldo,
(ay de mi!) al anciano Arnesto,
con cuya gran confusion,
con cuyo notable estruendo,
aunque cumpliò por entonces,
desesperado, y resuelto,
no quedò, à su parecer
para despues satisfecho,
necedad que hizo el valor
mal entendido, pues vemos,
que no ay agravio delante
del que es soberano dueño.
Y yà se sabe, que adonde
es tal el Principe, no ay duelo,
que la satisfacion obligue;
mas vive el honor compuesto
de vna codicia tan facil,
que en su opinion, su concepto
basta aver imaginado,
que fue agravio para serlo.
El Duque, que aun no tenia
bien

bien fundado su derecho,
dissimulò, porque ha sido
politica de los Reynos,
entrar en ellos piadoso,
para conservarse en ellos.
Y assi, por quietar, no mas
las opiniones del pueblo,
embiò à su casa à Crotaldo,
adonde le tuvo preso,
con tantas guardas, que nadie
le viò mas desde el sucesso
de este dia, ò porque fue
la prision con tanto aprieto,
ò porque el temor le tuvo
tan guardado, y tan secreto.
De quantas desdichas, quantas,
miserias, quantos tormentos
padece vn hombre infeliz,
à ninguno, Astolfo, tengo
mayor lastima, que à vn noble
ofendido, en quien contemplo
amancillado el honor,
mal valido del esfuerzo.
Por Arnesto en fin lo digo,
pues imaginando Arnesto
varios modos de venganzas,
entrò en mil trages diversos
dentro de su misma casa,
pero nunca con efecto.
Y para que admireis quanto
dicta vn agravio, dispuesto
se viò hazer passo a su honor,
ò penetrando, ò rompiendo
las entrañas de la tierra,
por conseguir su deseo,
à pesar de las murallas,
que se le ponian en medio.
Vn ingeniero buscò,
que en minar la tierra diestro,
facilitasse su agravio
lo impossible de su azero.
Y fiandose de mi,
por estar mi casa, en puesto
mas vecino à su esperanza,
mas conveniente à su intento:
El hombre empezò desde ella
à designar los modelos
con que tocasse vna mina
à su mismo quarto, que esto
era en èl facil, porque
era de Nacion Flamenco,
escuela donde el valor
pelea con el ingenio.
Y nivelando de dia
las lineas, y los tanteos,
la cababamos de noche,
con recato, y con secreto.
Quien creerà, que trabajando
en el mas obscuro centro,
se entrasse el ofendido,
por vèr à su ofensor muerto;
Llegò la mina à su fin,
pero no llegò à su efecto;
pues el dia de la noche,
que este horrible monstruo Griego
para abortarlos en rayos,
preñado estaba de azero,
por las calles, y las plazas
confusamente se oyeron,
todos hablando en Crotaldo,
nuevas de que se avia muerto.
Quedaron con este caso
frustrados nuestros intentos,
malogradas nuestras señas,
postrados nuestros deseos.
Porque el ofendido, yà
sin ofensor, conociendo,
que en vna hija no era
la venganza de provecho,
muriò de melancolia,
dentro de muy poco tiempo:
de suerte, que sin que nadie

pues

pueda llegar à ſaberlo,
deſde mi caſa à la caſa
de Julia vna mina tengo
tan facil oy de romperſe,
que como aviſada de ello
eſte Julia, y ſus criadas,
y con recato, y ſecreto
la boca de ella ſe oculte,
que podreis entrar es cierto,
y ſalir deſde mi caſa,
haſta ſu miſmo apoſento,
que es adonde va à tocar,
ſin que el amor, ni los zelos
del Duque cauſe temor.
Pero ha de ſer, advirtiendo,
que ha de ſer eſto con guſto
de Julia, porque no quiero
que ſe diga, que en ſu honor
infamemente me vengo,
dando paſſo à ſu deshonra.
Que como allaneis vos eſto,
aqui eſtà mi caſa, aqui
mi vida, Aſtolfo, y mi pecho;
pues para todo, es quien es,
amigo tan verdadero.

Aſt. Dadme mil vezes los braços,
y ſi mudo os agradezco
tanto bien, es porque el caſo
mudo me tiene, y ſuſpenſo.
Yo hablarè à Julia, y de Julia
traer licencia os ofrezco:
y pues, ya la noche obſcura
eſtiende ſu manto negro,
irè à aviſarla. ***Car.*** Mirad
à lo que os aventurais. ***Aſt.*** Luego
han de matarme eſta noche,
ſiendo la victimà que eſpero
ponerme en eſta ocaſion?

Car. Como? ***Aſt.*** Como ſi yo llego
à pedir licencia à Julia
de abrir eſſa mina, es cierto
que ha de darla, ò no ha de darla;
ſi la dà, para que efecto
he de bolver a arrieſgarme,
teniendo ſeguro el rieſgo:
ſi no la dà, penſarè,
que eſtà ſu amor de concierto
con el Duque, pues me quita
eſta ocaſion, y irè huyendo
de mis zelos, ſi es que ay donde
no ſe ſepan de mis zelos.

Car. A todo he de acompañaros,
y eſtas finezas, y eſtremos
tome por ſu cuenta amor,
pues el que yo à Laura tengo,
hermana de Aſtolfo, es
el que ha franqueado en mi pecho
ſecreto, que tantos dias
tuvo el honor del ſilencio. *Vaſ.*

Salen Enrique viejo leyendo vn papel, y Laura ſu hija.

Enr. Quien te diò aqueſte papel?

Laur. Vna muger me le diò
tapada, que aqui llegò.

Enr. Ay deſdicha mas cruel!
no preguntaràs quien era?

Laur. Ya, ſeñor, lo preguntè;
mas ſolo me dixo, que
en tu mano te le diera,
que vna limoſna pedia,
y bolveria al inſtante.

Enr. Quien ha viſto ſemejante
confuſsion como la mia!

Laur. Parece que te ha traido
el papel algun cuidado.

Enr. Y tan grande, que he cauſado
mil penas à mi ſentido,
y avrà de morir en ellas.

Laur. No ſabrè yo la ocaſion?

Enr. Coſas de tu hermano ſon,
para què quieres ſabellas?

Laur. Para ſentillas fiel,

y ì que no puedo servir
mas, señor, que de sentir.
Enr. Pues oye, Laura, el papel.
Lee. Importa, que esta noche con prudencia estorveis à Astolfo, que no salga de casa, porque và no menos que la vida.
Laur. Justos fueron tus enojos,
bien compuestos de cruel
rexalgar es el papel,
el veneno de los ojos.
Enr. Dias ha, que desvelado
la tristeza me ha traido
de Astolfo, y sin duda ha sido
nacida de este cuidado.
Y no siento, no, ni es bien
su riesgo, ni mi pesar,
sino, que se ha de guardar,
sin que le digan de quien.
Que vive Dios, si supiera
quien es, que se le sacara
yo al campo, y que cara à cara
el disgusto concluyera.
Mas decirme, que le guarde,
sin que de quien se me diga,
bien à presumir me obliga,
que es su enemigo cobarde.
Y esto mas mi pecho siente,
que lo que ha de suceder,
porque mas se ha de temer
à vn cobarde, que à vn valiente.
O quien supiera, ay de mi!
de quien se debe guardar.
Sale Cand. Aqui me manda esperar
mi amo en tanto: mas aqui
està el viejo, fruncir quiero
el semblante, dando indicio
de besto, y de novicio.
Laur. Bien de esse criado espero
que te informes, èl quizà
advertirà tu dolor.
Enr. Dices bien: Candil. *Cand.* Señor.
Enr. Donde vuestro amo està?
Cand. Azia el Parque le he dexado,
con Carlos su grande amigo.
Enr. Siempre, el Cielo me es testigo,
os tuve por leal criado.
Cand. El Fidus Acates, fue
puesto conmigo, vn Bellido.
Enr. Decidme, pues, què ha tenido
Astolfo, que yo no sè,
què humor inquieto, y severo
andar triste le haze?
Cand. Yo lo dirè: todo nace
de tener poco dinero.
Perdiò ayer el que tenia,
que à imitacion de las gentes,
ay barajas maldicientes,
y dicen mal cada dia.
Si bien yà cosas se vèn,
que esto es lo principal,
pues à las que dicen mal,
ay quien las haga hablar bien.
Yo me acuerdo quando era
agravio, el decirle à vn hombre
fullero, porque era nombre,
que escucharse no debiera
sin mentir; pero despues
que à ser llegò habilidad,
agravio es con mas verdad
decirle que no lo es.
Flores se descubren hartas,
sin ser Mayo, cada dia:
què mas, que aver fulleria
al juego de sacar cartas?
Enr. Decidme, pues ha tenido
por el juego algun disgusto?
Cand. Si señor, muy grande, y justo.
Enr. Pues què fue? *Cand.* Aver perdido,
que otro no lo supe yo:
y si à èl le sucediera,
es cierto que le supiera,

B	que

que de nadie, en fin, fiò
con mas razon, que de mi,
ſus diſguſtos, por ſaber
quanto le ſuelo valer
en ellos. *Enr* Como? ſi oì
que alguna vez que riñò,
y que preſente eſtu viſtes,
vos las eſpaldas bolviſtes?
Can. Por eſſo lo digo yo,
pues corriò tras mi vn tropel
con que la vida le dì,
pues los que fueron tras mi
no le tiraron à èl.
Enr. Dezidme, ò quieran los Cielos,
que eſte deſengaño vea!
ſirve Aſtolfo? galantea
à alguna dama, ſon zelos
los que triſte le han tenido
eſtos dias? *Cand*. Què ſutil,
viendo que yo ſoy Candil,
de mi alumbrarte has querido;
y aſsi oye quanto paſſa,
ſi à callarlo te reduzes,
porque quiero hazer dos luzes
à la calle, y à la caſa.
Aſtolfo vna dama ama,
y tiene vn competidor
poderoſo, y en rigor
oy en la calle de la dama,
con vno, y con otro amante,
ya Moro, ya Paladin,
la esfera de ſu jardin
hizo campo de Agramante:
Traydor fuera ſi callara,
ſabiendo el rieſgo en que eſtà
mi ſeñor. *Enr*. Llevame allà,
pues ya de luces avara,
y triſte, la noche fria,
en eclipſado arrebol,
las exequias haze al ſol,
alma, y corazon del dia,
Tu Laura, ſi aqui viniere
mientras yo le buſco, di,
que no ſe ſalga de aqui,
que mando yo que me eſpere.
Laur ſi harè: ſi à Carlos hallais
con èl, dezid que me vea.

Eſto dize à Candil.

Enr. Ay hijos! quien os deſea,
no ſabe lo que coſtais. *Vanſ.*

Sale el Duque, Leonelo, Octav y criad.

Duq. En eſta noche fria,
emula hermoſa la luz del dia.
de mi venganza eſpero
vèr el fin, muera Aſtolfo, pues yo mue- (ro.
Leo. Mal haze Vueſtra Alteza
en dar tanto lugar à vna triſteza.
Duq Es mejor ofendido
yo de vn vaſſallo, llore aborrecido?
Leo. Quien vna hermoſa dama,
ſin eſtrella, ſeñor, feſteja, y ama,
no porfie en querella,
q̃ no ay ventura donde falta eſtrella.
Duq Què error tan recibido
de la opinion comun, Leonelo, ha ſido
dezir, que las eſtrellas
de amor terceras ſon, y que eſtà en ellas,
(ò necio deſvario!)
la primera eleccion del alvedrio.
Oct Pues quien puede negallo?
Duq. Yo q̃ razones, y aũ exẽplos hallo
cõtra aqueſſe cõceto. *Leo* Da vno ſolo.
D. Deſpreciado de Dafne hable Apolo:
ſi eſtrella fuera amor, ſin èl viviera,
como del Sol aborrecido fuera,
de las eſtrellas ſoberano dueño:
Luego bien claro enſeño,
que amor no vive en ellas,
pues el Sol ſe quexò de las eſtrellas.
Leon. Y en fin, di, què has penſado?
D. No fiar de mi eſtrella mi cuidado;
ſino de mi poder, y el valor mio,
que

que ellos los Polos son de mi alvedrio,
y assi tengo ganada,
como el criado de Astolfo, vna criada
de Julia, que ha de abrir aquesta puerta,
que para Astolfo suele estar abierta;
y yà que es hora creo
de que la seña, hurtada à mi deseo,
haga seguro el passo
à este ardor, à este fuego en q̃ me abraso.

Dà en la rexa.

Leon. La puerta abren, señor.

Sale Porc. Quien es? *Duq.* Yo he sido.

Porc. Y V. Alteza sea bien venido,
que Julia, conociendo
la seña de su amante, presumiendo,
que èl fuesse, me ha mandado
abrir la puerta, con que se ha cerrado
el temor de tu intento, y de mi culpa,
pues su mismo precepto me disculpa.

Duq. Los dos os retirad, y con cuidado
essa calle guardad.

Entranse el Duque, y Porcia.

Leon. Bien has fiado
de los dos tu deseo.

Salen Astolfo, y Carlos

Astol. Ay Carlos, si es verdad esto q̃ veo!
por la puerta no ha entrado
vn hombre, y otros dos se han retirado?

Carl. No sè si engaño ha sido,
pero à mi que es verdad me ha parecido.

Astol. Para esto, ingrata, fiera,
fue decirme, que à verte no viniera?
vive Dios, q̃ he de entrar, y *C.* Deteneos,
que esso es embarazar vuestros deseos,
pues siendolo estorvar vuestros agravios
no lo hã de hazer las manos, ni los labios
desde aqui, pues no es medio, ni es vẽgã-
si otro el favor en el jardin alcãza, (za,
reñir los dos con estos dos à fuera.

A. Pues, q̃ he de hazer en ocasiõ tã fiera?
mas yà sè que he de hazer, allì vna rexa
passo à vn balcon me dexa;
que es de vna galeria
del jardin, guardad vos la espalda mia,
miẽtras me arrojo à èl desesperado. (do

C. Advertid, no sea el Duq este q̃ ha entra-

Asto. Pues esso, q̃ remedia mis desvelos?
los Duques no dan zelos?
fuera, de que si yo lo he presumido,
de oirlo à Julia ha sido,
y pueda presumir, y justamente,
q̃ quien miente el amor, el galan miente.

C. Cõ vos vẽgo, y despues de preveniros
el riesgo, à todo trance he de seguiros.

Ast. Pues yo en el jardin entro. *Entrase.*

Car. Nadie entrarà mientras estais vos
dentro. *Salen el Duque, y Porcia.*

Porc. Ponte, señor, sobre el rostro
el rebozo de la capa,
porque pueda hazer mejor
el papel de la turbada.
Aqui, señora, està Astolfo.

Sale Jul. Como es possible que aya,
Astolfo, en vn pecho noble,
tan necia desconfianza?
A mi casa, apenas buelvo,
de pedirte, que à mi casa
no vengas, por el temor
del Duque, quando à ella llamas?
què necios zelos! *Duq* No son
muy necios, Julia. *Descubrese.*

Jul. Turbada
estoy; ay Porcia, què es esto?

Porc. Yo, señora, no sè nada,
à la seña abri la puerta;
si à ti la seña te engaña,
què mucho que à mi me engañe?

Jul. Ay de mi! q̃ he de hazer? *Duq.* Basta,
ò Julia, la turbacion,
que yo solo he sido causa
à este engaño, porque amor
todo es ardides, y trazas.

No quise mas que saber,
si puerta que tan cerrada
esta a vna fee verdadera,
se abria à vna seña falsa.
Ya no me podreis negar,
testigos son estas plantas,
que sobre tantos avisos,
Astolfo, mi gusto agravia.

Jul. Señor, señor, essa culpa,
aunque oy estè averiguada,
mia es que no es de Astolfo,
pues creyendo que èl llamava,
yo le mandè abrir la puerta:
luego en las dos, cosa es clara,
si fuera èl, llamar su culpa,
y mia hazer que le abran;
yo estoy culpada, y èl no,
pues yo le abro, y èl no llama,
que desde el primero dia,
señor, que por mi desgracia
me visitastes, no ha entrado
mas aqui. *Entra cayendo Astolfo.*

Astol. El Cielo me valga!

Duq Pues q̃ es esto? **Jul** Muerta estoy!

Por. Que desdicha! **Ast** Vida, y alma,
perdamonos de vna vez,
y no muramos de tantas.

Duq Quien và

Astol. Vn hombre solo. **Duq.** Como,
de esta suerte en esta casa
entrais? **Astol.** Como vos de essotra.

Duq. Sabeis quien soy? **Ast.** No sè nada,
que à estas horas, y à essos zelos
todas las sombras son pardas.

Duq. Pues buelve por donde entraste.

Astol. Zelos no buelven la espalda.

Duq. Harè que las buelvas, y *Riñen.*

Jul Señor, señor. **Duq.** Suelta, aparta.

Dentro ruido de espadas.

Por. En la calle al mismo tiempo
se oyen tambien cuchilladas.

Dentro Don Enrique.

Enr. Yo he de entrar en el jardin,

Dentro Carlos.

Carl Mi brazo esta puerta guarda.

Jul. Da vozes, Porcia. **Duq.** Oy veras,
que es rayo ardiente mi espada.

Astol O que estàs favorecido,
y Riñes con gran ventaja.

Dentro Enrrique.

Enr. La puerta hecharè en el suelo.

Dentro Carlos.

Car. Guardola yo. **Jul.** Pena rara!

Dentro Leonelo.

Leon Yo te sabrè hazer pedazos.

Por. Luzes traerè de esta sala:

Jul. Acudid todos, **Astol.** Ay Cielos!
muerto soy.

Cae en el suelo herido, y desmayado

Por. Desdicha estraña!

Duq. Que aqui no me conocieran,
fuera de Grande importancia.

Entran todos.

Enr. Julia, que es esto? **Jul.** No sè;
tu desgracia, y mi desgracia:
tu hijo Astolfo, muerta estoy!
es, que pena tan tyrana!
el què, rigurosa estrella!
sobre, el aliento me falta!)
essas flores, que rigor!
caducas yà, (que desgracia!)
hizo, (terrible desdicha!)
que con su purpura, y nacar
se conviertan en rubies,
las que fueron esmeraldas:
el brazo (ay Dios!) que te ofende,
el azero que te agravia,
no le sepas, no le sepas,
que sabe doblar las ansias,
vèr possible la desdicha,
è impossible la venganza.

Enr. Como impossible, ay de mi!

si este azero, y estas canas,
Etna de fuego, y de nieve,
leerán *Jul.* Tente, espera, aguarda,
no le ofendas, que es el Duque.
Duq. Enrique, Enrique, ya basta,
Enr. Pues Vuestra Alteza, señor,
tanto enojo? furia tanta?
Duq. Assi mi valor castiga,
à quien mi valor agravia,
y si mil vezes viviera,
le diera muerte otras tantas. *Vas.*
Leon. Què lastimosa tragedia! *Vas.*
Octa. Què rigurosa desgracia! *Vas.*
Carl. Què amigo tan infeliz! *Vas.*
Jul. Què muger tan desdichada! *Vas.*
Cand. De todo tuve la culpa,
tener la pena me falta. *Vas.*
Por. Temblando estoy de temor,
por ser de su muerte causa. *Vas.*
Enr. Ay infelice de mi!
en pena, en desdicha tanta,
pues que me falta en la tierra,
denme los Cielos venganza.
Entrase metiendo el cuerpo de Astolfo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Enrique viejo, y Laura.

Laur. Hasta que te vi, señor,
turbada estuve, y suspensa,
pendiente el alma de vn hilo,
ni bien viva, ni bien muerta:
como vienes como fue
este prodigio què intentas?
què passò? què sucediò?
no con tal duda me tengas,
porque es otra pena aparte
vivir dudando vna pena.
Enr. Estàs sola? *Laur.* Sola estoy;
pero cerrarè esta puerta.
Enr. No la cierres, que podràn
escucharnos detràs de ella,
que el que quiere dezir, Laura,
cosas, y mas como estas,
adonde importa el secreto
tanto, haze mal si la cierra,
pues no sabe quien le escucha;
mejor es dexarla abierta,
que yo veo desde aqui
à quien sale, y à quien entra.
Ya te acuerdas de la noche,
que tantas vezes funesta
para mi, desde la casa
de Madama Julia bella,
truxe à la mia à tu hermano
en mis ombros: ya te acuerdas,
que entre su sangre bañado
bolviò del desmayo apenas,
quando, mas porquè mi voz
repetirte, Laura, intenta
lo que es justo que no olvides,
lo que es preciso que sepas,
pues dixo vn sabio, que solo
arte de memoria era
estudiar vno desdichas,
que como vna vez se aprendan,
nunca saben olvidarse;
y pues acordarte es fuerça,
passo aora à lo que ignoras,
porque todas las adviertas.
Apenas el Sol anoche,
vencido de las tinieblas,
caer se dexò en el mar,
sustituyendo su ausencia,
las Estrellas, y la Luna,
porque abrasadas Virreynas
de la Magestad del Sol,
son la Luna, y las Estrellas,
quando poniendo reparos
à la sagrada violencia
del rayo del poderoso,
dispuse contra su fuerza
mi ingenio, bien como aquel

geroglifico lo enseña
de la encina, y de la peña,
que vna facil, y otra opuesta
à las rafagas del viento,
del raudal à las violencias,
coronaron la humildad
à vista de la sobervia.
Al tiempo, pues, que Saxonia,
celebraba sus exequias
de Astolfo, salimos yo,
y mas turbada la lengua
no se atreve à pronunciarlo,
que aun de imaginarlo tiembla.
Laur. No importa, ya sè quien dizes.
Enr. En vna oculta maleza
de esse monte, tan guardada
de las hojas, y las peñas,
que no echò menos el dia,
porque siempre para ella
es noche, pues no vè al Sol
que amanezca, ò no amanezca.
Prevenidos dos cavallos
tuve, cuya ligereza
el viento calzò de pluma,
tan hijos suyos, que fuera
la espuela manchar en ellos,
desprecio, y no diligencia.
Aqui, pues, la voz aqui
en mil suspiros embuelta,
en mil lagrimas bañada,
dixe; pero gente llega,
luego, Laura, lo sabràs.

Salen Lucrecia, y Candil.

Lucr. Don Carlos està à la puerta.
Cand. Dize, si para besar
tus manos le dàs licencia.
Enr. Amigo de Astolfo fue.
Laur. Y enemigo mio, pues llega
à darme tantos cuidados.
Enr. Dezid, que entre en hora buena,
Haze que se và Lucrecia, y buelvese à estar.
Pero decidme primero,
Candil, què venida es esta,
servis à Carlos? *Cand.* Señor,
desde aquella noche mesma,
que truxiste herido à Astolfo
à casa, y como si fuera
tu familia tu homicida,
con enojo, y con afrenta
à todos nos despediste,
sirvo à Carlos. *Enr.* No me pesa;
decid que entre: mira, Laura, *Vas.*
que importa que nada entienda.
Laur. Esso, dìselo à mis ojos, *ap.*
porque si son mudas lenguas
del alma, no callaràn
à Carlos nada que sepan.

Salen Carlos, y Candil.

Carl. Aunque fuera desta casa,
dando de mi amistad muestra,
recibo el pesame yo,
el darle aqui serà fuerza.
Si bien de vna circunstancia
oy mis ojos me reservan,
que es encareceros, quanto
siento la infeliz tragedia
de Astolfo, pues si perdistes
vn hijo, y hermano en ella,
yo perdi vn amigo, y no
es pèrdida mas pequeña,
que es parentesco sin sangre
vna amistad verdadera.
Enr Besoos Don Carlos las manos,
que bien tenemos, por ciertas,
de vuestra noble amistad
tantas generosas muestras.
Bien lo dice mi cuidado,
pues el no dexar que os viera
Astolfo en su enfermedad,
por escusarle la pena
fue que llevò de perderos.
Carl. Mis lagrimas solo sean

oy testigo de la mia,
Lau. Mal en tratarlas hizieras,
como agenas siendo propias.
Car. Nunca estas fueron agenas.
Cand. Ay. *Haze que llora.*
Luc. Pues tu lloras tambien?
Cand. Y como no consideras
estas lagrimas de tinta?
Luc. Pues ay cosa q̃ tu sientas? *Cā.* No.
Lucr. Pues necio, porquè lloras?
Cand. Por hazer compañia, necia.
Sale vn criado.
Cri. Aquel hombre que te hablò
endenantes està aì fuera.
Enr. Vn negocio es, yo saldrè
à hablarle, tu aquì me espera,
Carlos, que quiero despues
besar la mano à su Alteza,
y que me acompañes quiero.
porque notes, porque adviertas,
que dàr gracias por agravios,
es la mayor diligencia. *Vase.*
Carl. Atreveranse mis vozes,
pidiendo al llanto licencia,
validas de la ocasion,
que ningun tiempo desprecia
à mezclar, hermosa Laura,
amores à vn tiempo, y penas,
pues entre penas, y amores,
ay tan poca diferencia,
que no salgo del concepto,
pues son vna cosa mesma.
Laur. Bien podras, Carlos, y bien
podrè yo decir atenta
à tus labios, y à mis ojos,
que no es possible que sea
buen cortesano el amor,
pues de ninguna manera
habla mas que vna cosa,
mezclando gusto, y tristeza.
Car. Por no distinguir los tiempos
ni las personas se cuenta;
que de vn arbol mismo cortan
la muerte, y amor sus flechas.
Y assi, pues, amor, y muerte
quiere el Cielo que me hieran,
tan à vn tiempo, que podràn
las saetas de mi pecho,
quando ir à cobrar pretendan
equivocar las saetas;
bien podrè herido dos vezes
dezir. *Cand.* Yà mi señor entra.
Car. Pues yà no podrè decirlo.
Laur. Si podràs, por vna rexa
de mi jardin esta noche.
Enr. Perdonad por vida vuestra
la tardanza. *Cand.* Mas tendrà
que perdonar en la priessa.
En. Y vamos al Duque. *Ca.* Vamos.
Enr. Laura, à Dios te queda.
Laur. El Cielo, señor, te guarde.
Carl. No te olvides, Laura bella,
de que en la rexa tu Sol
esta noche me amanezca.
Lau. No harè, Carlos, que me và
la vida en que tu la tengas. *Vase.*
Car. Tu, vete à casa, y preven
espada, capa, y rodela:
ò quien de vn suspiro al dia
el achaque apagar pudiera,
pues està que viva vn Dios,
en que solo vna vez muera!
Cand. Fuera razonable el soplo:
oyes, que digo, Lucrecia;
està avisada, que mi amo
hablar à tu ama concierta,
porque estès tu à hablarme à mi.
Laur. De quando acà essa fineza,
aviendo vivido en casa
tantos dias, oy te acuerdas
de enamorarme. *Can.* Es porque es
costumbre inmemorial esta.

ad perpetuam rei memoria,
entre los criados hecha,
que no es porque yo te quiero,
mas podra ser que te quiera,
por solo hazer compañia.
Lucr. Allà con Porcia se avenga,
no es Lucrecia para burlas. *Vas.*
Cand. Dos Romanas de la legua
enamoro, y vive Dios,
que he de ser en medio dellas,
pues fui de la Porcia Bruto,
Tarquino desta Lucrecia. *Vas.*
Salen el Duque, Leonelo, y Octavio.
Duq. Esta pena, esta furia,
domestico enemigo, que me injurias
esta ansia, este veneno,
aspid ingrato, que abriguè en mi seno,
esta ira, esta rabia,
q el coraçon, q es dueño suyo agravia,
no es possible que sea
amor, deidad en mi mayor emplea
con enojo mas fuerte,
pena, furia, veneno, rabia, ira, y muerte,
pues son tantos desvelos
las cabeças de la Idra de los zelos.
Le. Yo no sè de q suerte los previenes,
pues tienes zelos, y de quien no tienes.
Duq. Por respuesta, q puedo te prevengo
tenerlos, pues, de quien tenerlos tengo,
tu mismo à vn hombre viste,
q en vn jardin, aquella noche, ay triste!
ciego, y desesperado
entrò à quien yo ofendido, y enojado,
quitè la vida, sin quitar la vida,
pues primero muriò, que de la herida,
de los zelos que tuvo,
que si no amante, que cortès anduvo,
pues muriò, averiguados los zelos,
à vista de su dama, y de sus zelos.
Oct. Si tu mismo cōfiessas dessos modos
q muriò, y es verdad, que anoche todos
su entierro vimos; como en esta par
vn muerto puede darte zelos?
Duq. Como no mueren con la muerte
los zelos. *Leon.* De què suerte?
Duq. Desta suerte.
De contrarios efectos esta llama,
de contraria razon esta centella,
de zelos nace en vna causa bella,
ò bien porque es amada, ò porque ama;
ni ser amada, pues, ni amar la dama
contiene amor, tassandole su estrella:
mas entre ser amada, ò amar ella,
lo vno disgusta, pero lo otro infama:
Luego, si yà de Alfonso ser querida
no puede Julia, y yo en su llāto advierto
que ella puede quererle sin la vida:
de los dos daños el mayor es cierto,
y pues Julia de vn muerto no se olvida
biē puedo yo tener zelos de vn muerto.
Octa. Sutil sofisteria de amor.
Duq. Pues mi mortal melancolia
della nace, y yo muero,
porque remedio à mi dolor no espero.
Leon. Como tenerle quiera,
tu Alteza le tendrà.
Duq. De què manera?
Leo. Ovidio, dice, hablando del remedio
de amor, qual es el medio:
oye el verso.
Duq. Holgarème de sabello.
Leo. Para vencer amor, querer vencelle.
Duq. Pues yo quiero, y no puedo: luego
Ovidio, ò acōseja neciamēte? (miente
y pues la pena mia
tàn obstinada en mi dolor porfia,
con otra industria he de poder vencella.
Octa. Què pretendes hazer?
Duq. Fiarme della;
sin resistirme, à vèr lo que hazer quiere
de mi, llevème, pues, donde quisiere:
prevenios los dos para esta noche,

que el Sol apenas oy desde su coche,
lid de rayos, y olas,
verà sobre las ondas Españolas,
quando à la calle yo de Juana vaya,
solo à vèr sus vmbrales, porque aya
menos entre mi amor, y su belleza.

Salen Enrique, y Carlos.

En. Dème à besar las plantas V. Alteza.

Duq. Solo esto le faltaba à mi castigo,
quexas de vn padre, y quexas de vn (amigo.

Enr. Si algun dia os mereciò
mercedes, señor, mi fee,
dadme oy albricias. *Duq.* De què?

Enr. De que yà Astolfo muriò,
aunque pido mal, que yo,
y mi honor, al gusto vuestro,
las debemos, bien lo muestro
con tan alegre alvedrio,
pues fue el muerto vn hijo mio,
que no fue vn esclavo vuestro.
De aquella infelize herida
la ocasion aprovechò,
porque hiciera mal, sino
muriera à tal homicida:
su muerte, pues, y su vida,
que en mi son vno, es muy cierto,
pues si yà vengado advierto,
señor, vuestro enojo esquivo,
para mi està Astolfo vivo,
quando està para vos muerto.

Duq. Bien, Enrique, han hecho alarde
los esfuerzos del dolor,
de la sangre, y del valor:
Dios os guarde, Dios os guarde.

Vanse el Duque, y criados.

Car. Confuso el Duque, y cobarde,
y turbado ha respondido.

Enr. Piedad de su pecho ha sido:
à Dios, à Dios, Carlos. *Carl* Yo
he de ir con vos. *Enr.* Esso no:
bien hasta aqui ha sucedido. *Vase.*

Carl. Si decir vno el dolor
què padece, no enternece,
sino al que el dolor padece,
bien podrè decir mi amor
al Sol, pues su bello ardor
vn laurel figurò fiel,
y no dudo yo que èl
con sombras el yerro dore,
de que yo vna Laura adore,
pues èl adorò vn laurèl.
O tu planeta luciente,
mide en tu pena la mia,
y haz oy sincopa del dia
el Ocaso, y el Oriente:
apague el azul Tridente
tu luz, arder no presuma,
y nazca mi amor en suma
de espuma, sombra entre horror;
pues siempre nace el amor,
de la sombra, y de la espuma.
Yà parece que obediente
à mi voz, noble, y bizarro,
guia el pertigo del carro,
por los campos de Occidente:
sombra, y luz confusamente
hazen que el alado broche
de sombra, y luz desabroche
el sueño yà perezoso,
equivocando el dudoso
rubricano de la noche.
Y pues se ha declarado
triunfante la niebla fria
de las campañas del dia,
y yo à mi casa he llegado,
quiero, de trage mudado,
ir donde Laura me espera,
luciente Sol de esta esfera.

Sale Cand. Vive Dios no para aqui
vn instante. *Car* Candil? *Can* Si.

Carl. Donde vàs de esta manera?

Can. Huyendo. *Car* Loco pareces,

què

què ay? *Cand.* No lo sabrè decir,
ni aun pienso que sabrè huir,
con averlo hecho mas vezes.
Carl. Nuevas sospechas me ofreces;
què es lo q te ha sucedido? *Can* Yo.
Car. Prosigue. *Cand.* Estoy perdido;
viene alguien? *Car.* No.
Cand Te esperaba,
quando senti, que à la aldava
de las puertas hazen ruido;
fui à vèr quien era, y hallè
vn hombre, que rebozado
me matò la luz, turbado
quien era le preguntè,
y muy quedo dixo, que
te buscasse, mas no hablò,
dentro de casa se entrò,
y del vltimo aposento
cerrò las puertas, atento
à que no le viera yo:
alli està, encerrado,
ni sè quien es, ni què quiere.
Carl. Calla, y mas tiempo no espere;
trae luz, que determinado
yo harè que de esse cuidado
salgas. *Entra, y saca luz.*
Cand. Aqui tienes yà
la luz *Carl.* Donde es donde està?
Cand Aqui. *Carl.* La puerta abrirè;
Abre Astolfo la puerta, y no sale.
pero ella abrir se vè:
quien quiera que es salga acà;
no sale? entra tu. *Cand.* Si fueras
à cavallo, me tocara
ir delante, mas repara,
yendo à pie, quanto mal hizieras,
si delante me traxeras.
Carl. Suelta la luz *Cand.* Esso harè
facilmente. *Carl.* Yo verè
quien està dentro. *(desnuda.*
Entra Carlos con la luz, y la espada
Cand. Cerrò
la puerta assi como entrò
Carlos, quien quiera que fue:
què me toca hazer aqui
por la ley del duelo, siendo
criado? criado dixe, entiendo,
que solo mirar por mi;
y pues tanto ha que no vi
à Porcia, à verla iré en tal
duda; afectos de leal
ningun cuidado me dèn,
porque nunca me hará bien,
si yo no le sirvo mal. *Vase.*
Sale Porcia con luzes, y Iulia con luto.
Iul. Pon en esse cenador
las luces sobre vn bufete,
porque no estèmos à escuuras
en este tragico alvergue
las dos solas. *Por* Yà estàn puestas,
y en èl prevenido tienes
vn tapete, y vna almohada,
para que al fresco te sientes,
yà que de estar aqui gustas.
Iul. Ningun descanso apetece
mi vida, en tanto que triste,
entre laverintos verdes.
cercos yà de la fortuna,
y teatros de la suerte,
lloro, Porcia, mis desdichas
imitadoras del Fenix,
tanto, que en cuna, y sepulcro,
vnas nacen, y otras mueren;
que à las desdichas, siempre
otras desdichas ay que las hereden.
Triste funesto jardin,
tu, que en tiempo mas alegre,
si pompa del amor fuiste,
ruina yà del amor eres,
donde al Cielo, que lo admira,
y à la tierra, que lo atiende,
representò la fortuna,

tragedia de amor, que pueden
tanto à las flores mover,
tanto ablandar à las fuentes,
que à las fuentes, y à las flores,
de piadosas, y corteses,
corren por perlas corales,
dan por jazmines claveles:
oye mis desdichas, pues
lugar à mis desdichas deben
tus cristales, y tus rosas,
por lo que se les parecen;
q̃ mis dichas son flores, y son fuentes,
ò por lo fugitivo, ò por lo breve.
Yo vi, yo vi coronado
en este jardin alegre,
de victorias al amor:
quanto engaña, quanto miente
quien deidad le llama, pues
vna desdicha le vence!
Digalo à vozes la Aurora,
que en estas hojas se mueve,
quexosa, porque mis vozes
con sus clausulas concierten.
Diganlo à señas las plantas
manchadas, que en este alvergue
para ser talamo nacen,
y siendo tumulo mueren;
pues el Aurora, y las plantas,
de tratarme à mi, y de verme,
solo suspiros estudian,
solo lagrimas aprenden,
y podràn mejor que yo,
à quien turban, y enmudecen
las penas, porque en efecto
las padezca, y no las quente;
que el que dezirlas puede,
mas las alivia, Porcia, que las siente.
Por. El campo de la fortuna,
dexas correr de essa suerte
al discurso? No podràs
pararle quando lo intentes;
haz treguas, si no ya, vn rato
con las lagrimas que viertes,
que assi moriràs de triste.
Jul. Pues, què dicha mas alegre
dexame Porcia llorar,
pues todos dicen, que es este
el mejor bien de los males,
y el mejor mal de los bienes:
pero quien se entra hasta aqui?
Sale Cand. Vn muerto Candil, q̃ viene
à las luzes de tus ojos
à quemarse, y no à encenderse.
Jul Desde que Astolfo muriò,
Candil, no has venido à verme.
Cand. Don Carlos, mi nuevo dueño,
tan ocupado me tiene,
que no he tenido lugar.
Por. Muy anciano chiste es esse,
dar por disculpa à los amos
de la culpa que no tienen;
di, que Lucrecia, y diràs
bien. *Cand.* El diablo me enlucrecie;
que es mucho mas, Porcia,
que dezirle que me lleve,
si yo. *Jul* Què es esso? *Can.* Pregũto;
y què hazes de essa suerte?
no te da miedo este sitio?
Jul No, que quien ama no teme:
como el can, que de su dueño
sobre el sepulcro fallece,
de la lealtad, y el amor,
geroglifico excelente:
yo sobre aquestas caducas
plantas, monumento debil
de Astolfo, pues aqui fue
adonde cayò, estoy siempre,
con vozes, y con suspiros,
gimiendo, y llorando à vezes.
Por. Quieres, que por divertirte
cante? *Jul.* El solo consiente
mi dolor, por ser assi,

que la musica entristeze.

Dàn golpes debaxo

Oye . detente ; ay Candil!
ay Porcia! que ruido es este?

Cand. Yo no entiendo bien de ruidos.

Por. Ni yo tampoco. **Jul.** Parece,
que en el centro de la tierra
sepulcros se abren crueles.

Buelvan à dar golpes.

Buelve à escuchar, **Por.** Tan buē son
es? **Jul.** A vèr si el ruido buelve.

Can. Si buelve, por que es vn ruido
muy puntual.

Por No yo, que temiendo estoy
desde el perico al juanete.

Can Yo que no tengo perico,
temo desde el pie à la frente.

Dàn golpes.

Jul. Dad vozes. **Por.** Yo no, no puedo.

Can. Ni yo, que fuera indecente
dar vozes en casa agena.

Jul. Preñada la tierra quiere,
rasgandose las entrañas,
que nazcan, ò que revienten
prodigios: no veis, no veis
como toda se estremeze?
no veis las plantas, y ramos,
ò sacudirse, ò moverse?

Por. Plugiera à Dios no lo viera.

Can. Què es esto, que oy me sucede!
allà embozados, y aqui
dan golpecitos? **Jul.** Valedme
Cielos, que ya no ay valor.

Abrese vn escotillon, y sale Astolfo lleno de tierra.

Pues Astolfo (ay de mi!) es este,
que aborto del centro nace
en la parte donde muere.

Por. Valgame San Verbo Caro.

Cand. San Dios, San Jesvs mil vezes.

Por Adonde estarè segura? *Vase.*

Cand. Tratar quiero de esconderme.

Astol. Quedate, Carlos, aqui,
por lo que me sucediere,
que hasta recorrer la casa
yo entrarè solo **Jul.** Detente,
Astolfo. **Astol.** Julia, no temas.

Jul. Què me afliges? què me quieres?
dexame, dexame **Astol** Julia,
oye, escucha, mira, advierte;
sobre las flores cayò,
donde rendida parece
la deidad, que en este Templo,
aras de purpura, y nieve,
dàn estatuas de jazmines,
dàn à imagen de claveles.
O què mal hize (ay de mi!)
en romper, sin que estuviesse
avisada de esta mina;
pero què avrà que yo acierte?
y quien pudo prevenir
que aqui à estas horas la viesse?
Miras, ò Cielos! que no es
yà que por muerto me tiene,
que siendo yo el muerto, sea
Julia el cadaver: advierte,
que espira en su luz el dia,
de tantas flores te duele,
huerfanas sin su hermosura.

Dentr. Porc. Al jardin, criados, gente.

Dentr. Cand. Y di socorrer à Julia.

Dentr Duq. Nada, Leonelo, receles,
vozes dà, rompe essas puertas.

Astol. Yà en el jardin entra gente:
què he de hazer, que vnos de otros
nacen los inconvenientes?

Golpes dentro.

Si me echo à la mina, dexo
abierta la boca, y pueden
averiguar contra Carlos,
y contra mi facilmente
el intento: si la cierro

con armas, porque no lleguen
à verla, no tengo luego
por donde salir, de suerte,
que en irme, Carlos, y yo,
padecemos igualmente;
y en quedarme, y ocultarme
yo solo, pues yo me quede
empeñado, y assegure
à Carlos; mas, pues, me ofrece
tan casual instrumento

Cubre la boca, con vna almohada.

esta almohada, ella cierre,
y fiando à la fortuna
algo, en desdicha tan fuerte,
mè encerrarè en esta quadra:
valedme, Cielos, valedme!

Escondese, y salen Porcia, el Duque, criados y Candil.

Duq. A tu voz rompi essas puertas;
què es esto Porcia, que tienes?
Por. No sè señor. *Duq.* Di, Candil,
què es lo que à los dos sucede?
pero no me lo digais,
ya veo que à vn accidente,
en el mismo sitio, adonde
à Astolfo le di la muerte,
Julia yaze desmayada,
Julia hermosa. *Iul.* Que me quieres?
dexame Astolfo. *Duq.* No soy,
sino yo; que es esto? *Iul.* Atiende.
En este (ay Dios!) no sè (no tengo aliẽto)
como diga, jardin ò monumento;
en este (ay Dios!) no sè (desdicha dura)
como diga, sepulcro de hermosura;
mas què dudo? luchando yo conmigo,
monumento, señor, y jardin digo:
mas què digo conmigo batallando,
hermosura, y sepulcro digo, dando
la rienda à mis enojos,
abortavan los labios à los ojos,
à lagrimas, y vozes,
que igualmente veloces
corrian cada qual à su elemento,
el llanto al agua, y el suspiro al viento:
sino es que desatados
iban todos al fuego, que abrasados
tanto salian de mi elado pecho
lagrimas, y suspiros, que sospecho,
que monstruo el fuego sea,
quando compuesta de contrarios vea
su esfera, porque luego
quanto temì, y llorè, todo era fuego;
pues por donde el suspiro, y llanto passa,
el llanto quema, y el suspiro abrasa.
Aqui en mis fantasias,
crueldades tuyas, ò desdichas mias;
estava, pues, llorando,
quando (ay infeliz!) quando
alterada la tierra,
que los tesoros palidos encierra
de muertos, con estrañas
lides, rasgar queria las entrañas,
echando de su centro
los prodigios, que ya no caben dentro
de mudos golpes, pues flores, y plantas
informadas (ay Dios!) en penas tantas
à temblar empezaron,
que tambien las raizes que miraron
del Zefiro las hojas sacudidas,
no es mucho, mas q̃ tiemblen oy heridas
las hojas, con embates infelices,
al Zefiro, que hiere las raizes,
son iras, son congojas,
que ignoran las raizes, y las hojas.
En efecto, al gemido, que no pudo
partirlas el viento, porque mudo
dentro del seno estava,
quando solo por señas se quexava;
Temblò el jardin, y tanto le provoca,
que para respirar abriò la boca:
no assi el Vesubio fiero,
que baluarte rustico de azero,

contra los Cielos vomitar presumo
bombas de fuego, y polvora de humo,
con numero del Sol, al Sol se atreve,
de cuyo incendio es la ceniza nieve;
como esta tierra està que ves herida,
de sus mismas entrañas desasida
à las Estrellas estrella sube,
piramide de polvo, densa nube,
à empeñar importuna
los tremulos cristales de la Luna;
yo vi aqui, desmayada
la voz, torpe la accion, la lengua elada,
erizado el cabello,
en el pecho vn puñal, vn nudo al cuello,
equivoca la vida,
al corazon la sangre retraida,
embargado el aliento,
muerto el sentido, vivo el sentimiento:
no puedo hablar, yo vi, yo vi bañado
en sangre, y polvo à Astolfo, q̃ abortado
de su sangre nacia.
Duq. Detente, que tu gran melancolia,
que tus vanos desvelos
en ti fueron temores, y en mi zelos,
pues quanto causa ha sido
de que tu esta ilusion ayas tenido,
con el mismo argumento
lo es de que tenga yo este sentimiento.
Adonde està esta boca que te assombra,
adonde que te aflige està esta sombra;
sino es en tu deseo?
y pues que vivo en tu memoria veo
à quien muerto me ofende,
veng. r.e dèl aqui mi amor pretende.
No hablarte imaginava
jamàs, aunque tus prendas adorava,
mas, pues, vn muerto à mi me dà desve-
vivo, yo à el le tengo de dar zelos; (los,
y no serà la pena, no, fingida,
que si el alma no muere con la vida,
bastarale en tal calma,
para que tenga zelos, tener alma:
salios todos fuera.
Jul. Mira señor, advierte, considera:
Duq. No llores, que es en vano
Iul. Que à los Cielos ofendes. *Duq.* So
Iul. Manchadas estas flores (tiran
no te ponen horror? *Duq.* Desprec
y antes que has de vèr piensa, (flore
que con tu sangre se manchò su ofensa.

Escondido al paño Astolfo.

Astolf. No verà, que primero
muriè yo otra vez; Cielos què espero?
pero si à verme llega,
el passo à mi esperanza se le niega,
q̃ querer que de verme à mi se asombre
es temor de muger, no es de hombre,
pues el remedio sea,
que estorve la ocasion, y èl no me vea.
Duq. Pues viste à Astolfo, di que à defen
llegue. (derte

Sale Astolfo por parte, que no le vea el Duque, y mata la luz.

Astol. Si llegarà, de aquesta suerte.
Duq. La luz han muerto, y vna voz escu-
Iul. De Astolfo es esta voz. (cho.
Duq. Cobarde lucho
con mi assombro, y contigo.
Iul. Mira si fue temor quanto yo digo?
Duq Temor fue, que primero
que al espanto me rinda, hazer espero
de mi valor alarde,
que nada à mi me puede hazer cobarde:
Astolf. Ya Cielos, que sin verme
estorbè su rigor, buelvo à esconderme,
Duq. Adonde voz te escondes?
si me llamas, Porquè no me respondes?
Car. A las vozes, espadas, y ruido,
del puesto que guardava me he salido,
que ya Astolfo empeñado,
con èl he de morir puesto à su lado,
que es lo que à mi me toca,

y como esta ba dexarè esta boca.
Jul Muerta estoy, Cielos.
Duq. Ilusion, ò sombra,
ni tu aspecto me espãta, ni me assombra,
ola, Leonelo, Octavio.
Salen todos con luz.
Leon. Què es aquesto?
Ca En grandes cõfusiones estoy puesto.
Duq Què miro? Carlos? *Carl.* Si:
Duq. Como has entrado (mado.
aqui? *Car.* Del ruido entrè, señor, lla-
Leon. Por donde, si la puerta (huerta.
guardamos? *Car.* Por las tapias de la
Cand. Pues muy presto has venido,
para dexarte en casa, y escondido.
Duq. Viste à Carlos, Leonelo? Otavio
à Astolfo? penas tristes. (viste
Carl A Astolfo? considera que seria
ilusion de tu ciega fantasia.
Duq. Si el miedo engaña, puedo
yo engañarme, si yo no tengo miedo?
yo he escuchado su voz, su forma he
al matarme essas luzes; mal resisto (visto
la colera. *Jul.* Y es cierto? (muerto.
Cand. El anda en pena aqui despues de
Leon. Pues para assegurar tales estremos,
todo este jardin examinèmos.
Carl. Ay de mi! si por dicha
le hallan!
Astolfo al paño como escondido.
Astol. Què cierta es, Cielos, mi desdicha?
Duq. Abierta està esta quadra.
Carl Yo à miralla (calla.
el primero entrarè. *Astol.* Pues, Carlos,
Carl Si harè, nadie ay aqui.
Octav. Ni aqui tampoco. (toco.
Duq Pues no fue sueño lo que miro, y
yo le he visto, y oìdo,
verdad, Leonelo, ha sido:
què desdicha tan fuerte!
en el lugar donde le di la muerte! *Vas.*
Per. Este Galan Fantasma, què pretende?
Cand. Que tenga esposo. *Per.* Quien?
Cand. La Dama Duende. *Vas.*
Jul. Quien mis penas ignora? (aora
Carl Julia, escucha, aunq à vèr buelvas
à Astolfo, no te espantes, porque vivo
està, y à verte viene, esto apercibo
de passo à tu belleza,
que no puedo dexar de ir con su Alteza;
y no es sino ir à vèr si amor restaura
tan tarde la ocasion de vèr à Laura.
Jul Cielos, escucha, detente,
no dexes tan presuroso
por Virrey en mis sentidos,
vn assombro de otro assombro;
Astolfo, como es posible
que vive; como, di Astolfo
viene à verme, como puede
ser verdad? *Sale Astolfo.*
Astol. Escucha, como.
Yà que avisada de Carlos,
imposible dueño hermoso
estàs, y el temor nos dexa
en aqueste jardin solos,
bien te acuerdas, que à esta esfera,
y aun aqueste sitio proprio,
zeloso vna noche entrè,
y sali muerto, no toco
si fue lo mismo el salir
muerto, que el entrar zeloso;
puesto, que zelos, y muerte
dicen muchos que es lo proprio;
En los brazos de mi padre,
que me lloraba piadoso,
à pesar de mi dolor,
el perdido aliento cobro
de la derramada sangre,
bañado cabello, y rostro;
tanto, que corriendo al pecho
en dos humanos arroyos,
los ojos, y las heridas

equivocaron lo roxo;
porque para que dudasse
si la vierto, ò si la lloro,
de embidia de las heridas
lloraban sangre los ojos.
En el vltimo aposento,
donde apenas temeroso
entrò el Sol desecho en rayos,
entrò el ayre embuelto en sopios
me encerraron, y la cura
de la herida, fue de modo,
que ni amigo, ni criado
entrò à verme, porque solos
mi padre, y mi hermana fueron
assistiendo cuidadosos
los praticos obedientes
de vn grande Fisico docto,
que entraba à verme à deshora,
recatado, y temeroso:
con este estudio en mi padre,
en mi hermana estos ahogos,
este silencio en mi casa,
y esta ceremonia en todos
convaleci, por hazer
à mis zelos este oprobrio,
de no morir de mis zelos,
ò por darles este enojo
à mis dichas, pues vivir
vn desdichado no es poco.
Apenas, pues, nueva vida,
mal restituido cobro,
quando mi padre de aquel
voluntario calabozo,
me saca vna noche à escuras,
al mismo tiempo que oìgo
en otro quarto en mi casa
tristes exequias, y lloros:
los vmbrales de vna puerta
pavorosamente toco,
quando de la otra sale
vn entierro suntuoso;
quien es el muerto preguntò
à mi padre, y èl dudoso:
Tu eres aquel mismo, dixo,
y aunque de escucharle absorto,
conoci vn gozo entre penas,
y vi vna pena entre gozos,
de suerte, que en vn instante
breve, en vn espacio corto,
vivo, y muerto por dos puertas
me mirè sacar yo proprio.
Era la estacion, que ya
el planeta luminoso
dexandonos en la noche,
llevaba el dia otro polo.
Segui à mi padre hasta vn mōte,
de cuyo seno medroso
disformemente nacia
el hurto, el sueño, y el ocio;
aqui pues, en vna oculta
parte murada de troncos,
tanto, que aun no penetraba
el inculto sitio vmbroso
al ayre, que por defuera
le andaba acechando solo,
como para hazer silencio,
ceceando en suspiros roncos.
La lengua muda, mi padre,
mal desatada en sollozos,
me dixo: yo he pretendido
no vèr, ni llorar, Astolfo,
tu muerte, segunda vez,
porque dolor tan penoso,
no es dolor para dos vezes,
sin ossar ponerle estorbos,
ofendido al Duque tienes,
violencias de vn poderoso,
venzalas hijo la industria,
quando el valor puede poco
al rayo que de la nube
preñada es fatal aborto,
no le aborta aquella torre,

que es cimera de vn escollo,
rebellin contra los rayos
està al reparo de todos,
que aquella cabaña, aquella
que no lo ignorado del soto,
apenas el Sol la sabe,
si, que burla los enojos,
porque lo ignorado, mas
seguro està del destrozo,
que lo altivo, que està cerca
lo eminente de ser polvo.
Hurtale el cuerpo à la ira,
pues yo el miedo dispongo,
tan nuevo, que abrazo vivo.
al que muerto lloran todos.
Desfigurado cadaver
es el que por ti supongo,
en quien del Duque la ira
quiebra, y llegue el desenojo,
que mas allà de la muerte
no sabe passar lo heroyco.
De lo mejor de mi hacienda,
reducido à joyas, y oro,
la mayor parte entrego;
el Zefiro es perezoso
con este cavallo, en èl
sube, y pon tu vida en cobro,
dixo, y callando la lengua,
callò, y hablando los ojos,
diò de los pies al cavallo,
dexandome puesto en otro.
Yo, que en medio de tan nuevos
tan raros, tan portentosos
sucessos, dexè lugar
para ti, que fuera impropio
defecto, que las desdichas
se levantassen con todo:
me acordè, de que tenia,
Carlos, hecho para otro
fin vna mina en tu casa;
tu enemigo fue, no ignoro,
que adivines el intento,
pues valiendome animoso
de su amistad, y mi amor,
sin tu licencia la rompo,
que es esta, por cuya boca

Descubrese la cueba.

bosteza la tierra assombros;
por ella he venido, Julia,
à desengañarte solo,
de que vivo, si es que vivo
oy en tu pecho amoroso;
y pues tu riesgo, y mi riesgo,
si me estimas lugar propio
te dà el carro del amor
entre sus triunfos famosos
yo no puedo ya vivir,
à que ausentarme es forçoso;
y mas aviendo causado
ya en tu casa este alboroto.
Vente conmigo, vivamos
libres del rayo, que como
viva yo contigo, Julia,
tendrè à la fortuna en poco;
no desprecies la ocasion,
q̃ à Dios te iguala en vn modo;
pues està en tu mano, hazer
de vn desdichado, vn dichoso;
y si no, desengañado
de que han valido tan poco
contigo, ò hermosa Julia,
estas lagrimas que lloro,
estos suspiros que lanzo,
y estas razones que formo,
me irè, donde nunca tengas
noticia, de mi, pues solo
avrà servido el venir
à verte, de vn breve, vn corto
parentesis de mi muerte,
y de tu rigor quexoso:
dexandote à que del Duque
seas sagrado despojo,
bolverè à cerrarla, haziendo
verdad mi fin lastimoso;

que si de vna vez la muerte
el tuyo ha acertado à todos,
à mi ya de dos la vna;
como podrà errarme? como.
Iul. Astolfo señor, mi bien,
dulce dueño, amado esposo;
pero todo lo he dicho,
con solo dezir Astolfo:
à mis ojos las albricias
de tu vida, no perdono;
si bien no te pueden dàr
mas que lagrimas mis ojos.
Assombros tuve, y temor
de verte tan prodigioso,
y aunque el temor he perdido,
aun no he perdido el assombro;
que no es possible que sean
verdad las dichas que toco,
que quanto las sè por verlas,
por ser dichas, las ignoro.
Tu vivas feliz los años,
que vive el paxaro solo,
que es en hogueras de pluma,
hijo, y padre de si propio:
y si para que los vivas,
algo à tu lado te importo,
llevame contigo, y sea
patria mia, el mas remoto
Clima, donde el Sol apenas,
nudo luciente del Globo
se dexa azechar del dia,
ò adonde con rayoos roxos
no dexa triunfar la noche
que ya en estos, y en essotros
vjvirè siempre contenta,
que no quiero mas abono
para la felicidad,
que poder llamarte esposo:
y assi, en tanto que animosa,
mi hazienda, y joyas dispongo,
vive en la casa de Carlos,
que aunque por casos honrosos,
es mi enemigo, tambien
es tu amigo, y bien conozco,
que si en balanças iguales
aclaman vn pecho heroyco,
vengança, y piedad, irà
à la piedad generoso,
y no à la venganza, quien
fuera ya prudente, y loco
à la infame, quando esta
al paraje de lo heroyco,
y yo para assegurarte
tiempo, que serà tampoco,
que aun à ti te lo parezca,
oy con estudio ingenioso
harè cubrir esta boca
con vna trampa, del modo
que con las plantas, y flores,
continuados los adornos
del jardin, engañar puedan
al Austro, al Cierzo, y al Noto:
por aqui à hablarme vendràs
de noche, sabiendo solo
vn jardinero el secreto,
à quien fiarle dispongo:
con esto, y con el temor,
que ya publicado noto,
tendrè cerrado el jardin
todo el dia, porque solo
para ti de noche abierto
estè; pero ruido heoido,
vete Astolfo, no te buelvan
à vèr. *Ast.* Pesame, que lo poco
tiempo no me da lugar
de agradecerte dichoso,
estas finezas. *Iul.* No esperes
mas. *Ast.* A la mina me arrojo.
Iul. Ya no me dà espanto el verla.
Astol. Viendote à ti, à mi tampoco.
Iul. Y es justo. *Astol.* Què?
Iul. Que antes va
la venere. *Astol* Por què modo?
Iul. Porque es bien que de prodigios

vse amor tantos prodigios.
Astol. Esto es tuyo? *Jul.* Y lo serà.
Astol. Digno es de lo que te adoro
esse estremo. *Jul.* El ruido buelve.
Ast. A Dios, Julia. *Jul.* A Dios, Astolfo.

JORNADA TERCERA.

Salen Leonelo, y Enrique viejo.

Leon. Presto saldrà aqui su Alteza,
aqui podeis esperar,
que tiene à solas que hablar
con vos. *Enr.* Estraña tristeza
es la mia! no direis,
si vuestra atencion lo infiere,
que es lo que el Duque me quiere?
Leon. De su boca lo sabreis. *Vase.*
Enr. En notable confusion
este recato me ha puesto:
què puede ser, Cielos, esto,
que con tanta prevencion
le obliga al Duque a llamarme?
O como siempre el temor
camina àzia lo peor!
mas no ay de que rezelarme:
si quexoso me imagina
de su rigor, no serà
mas cierto pensar, que yà
hazerme honras determina,
que disculpen su rigor?
Sì, pues, que no puede ser
otra cosa, quando à vèr
llego, que de mi temor
el reparo he conseguido,
tan cuerda, y secretamente,
que de Astolfo (ay de mi!) ausente,
aun yo propio no he sabido,
pues si yà en salvo su vida
con su muerte està en mi estremo,
què rezelo, ni què temo?
nada à mi valor impida.
A tus pies estoy, llamado
de ti, à servirte he venido.

Salen Leonelo, Octavio, y el Duque.

Duq. Es verdad, que yo he querido,
Enrique, de vn gran cuidado
con vos à solas hablar.
Enr. Cuidado, y conmigo? *Duq.* Sì,
y tan estraño. *Enr.* Ay de mi!
Duq. Que si le llego à pensar,
decirle, Enrique, no puedo,
bien que le puedo sentir,
ni vos le podreis yà oìr,
ò sin assombro, ò sin miedo;
y assi previniendo el pecho,
de que me aveis de escuchar
vn sucesso singular:
oìd. *Enr.* Mil cosas sospecho, *à p.*
y yà aunque mal las resisto.
Duq. Pues de vna vez las publique:
yo he visto à Astolfo, yo Enrique?
Enr. Què decis? *Du.* Que yo le he visto.
Enr. Esta fue (ay Cielos!) què harè, *à p.*
la ausencia, Astolfo, que hiziste?
donde fuè? donde le viste?
Duq En casa de Julia fue,
donde cada noche và,
que desde la que le vi,
ninguna falta de alli,
y toda Saxonia està
llena de esto, que si vos
no lo sabeis, avrà sido,
porque à vos nadie ha querido
dezirlo. *Enr.* Valgame Dios! *à p.*
mas què me acobarda tanto?
todo mi delito fue,
que dàr vida procurè
à vn hijo; pues, què me espanto?
si el estilo, y el secreto
con que lo dispuse, ha sido
aver guardado, y tenido
temor al Duque, y respeto:
pues siendo assi, què me admira
su enojo, lo mejor es
decir, echado à sus pies,

 la

la verdad de esta mentira.
Grande es el pesar, señor,
y tan grande, que no sè,
que disculpa, ay de mi! os dè,
que os pueda sonar mejor,
que la verdad, padre soy,
y vassallo vuestro, assi,
como todo procedi
entre los dos, mas ya estoy
à vuestros pies. *Duq.* No me espanto,
que essos estremos hagais,
si à hablar en esto llegais.
Enr. Pues sino os espanta el llanto,
muevaos tambien, y el perdon
de Astolfo, para que tenga
quietud, de essas manos venga.
Duq. Solo con essa ocasion,
Enrique, os embiè à llamar,
porque su quietud deseo.
Enr. Dame tus pies, que bien creo
de ti vn bien tan singular.
Duq. Y assi para que proceda
os cuerda, y piadosamente,
como Principe prudente,
dezidme vos, en que pueda
mostrar mi piedad: dexò
deudas Astolfo? ha tenido
obligaciones, que han sido
de restitucion? que yo
à todo quiero salir,
todas las quiero pagar,
porque vaya à descansar
Enr. Què es esto que llego à oir? *à p.*
de vn rezelo à otro mas grave
discurro, pues habla assi:
solo sabe que anda alli,
pero que viene no sabe;
pues, quedese tan secreto,
como estava mi cuidado,
que ya de todo avisado,
enmendarlo me prometo
segunda vez, si es que algun
consejo admite el amor.
Duq. Que dezis? *Enr.* Digo, señor,
que es infeliz mi fortuna;
pero ya que generoso
su quietud solicitais,
ved que palabra me dais,
como Principe piadoso,
de hazer prudente, y discreto
quanto a ella convenga oy.
Duq. Vna, y mil vezes la doy.
Enr. Vna, y mil vezes la acepto.
Duq. Quietud, descanso, y perdon
tendrà Astolfo: dezid, què
he de hazer? *Enr.* Yo os lo dirè
en llegando la ocasion,
que la quiero examinar
por no embarazaros, no,
sino solo en lo que yo
no pudiere remediar. *Vase.*
Leon. No sè, si lo has acertado,
señor, en aver creido
tan facilmente vna sombra,
tan vanamente vn delirio.
que te obligue à que dès parte
à Enrique, pues yo imagino,
que de sola vna ilusion
este escandalo ha nacido.
Duq O què necio estas, Leonelo,
si es verdad que yo le he visto,
si es verdad, que los criados
de Julia dizen lo mismo;
porque desde aquella noche,
el espanto repetido
todas las demàs le vèn
venir à aquel propio sitio?
como es possible que sea
ilusion? *Sale Cand.* Y yo testigo,
de las generales, digo,
que no me tocan, por quanto
ni soy muerto, ni lo he sido,
ni quisiera jamàs serlo:
y à la segunda confirmo

que vi à Astolfo ocularmente,
quando el dicho Astolfo vino
al dicho jardin, que estaba
la dicha Julia, y el dicho
Candil lo firmò, so cargo
del juramento que hizo.
Duq. O necio, con tus frialdades
à què mal tiempo has venido!
Cand. Siempre vengo yo à mal tiempo,
pues ha tanto que te sirvo
de parlier, y nunca medro.
Duq Calla, y prosigue. *Cand.* Prosigo;
que en mentira de fantasmas,
nada en mi vida he creìdo
y para no serlo esta,
escucha vn discurso mio:
Todas las noches, que viene
esta sombra que has creìdo,
dizen, que Julia al jardin
baxa, aviendo recogido
su casa, donde hasta el Alva
està, que aquesto he sabido
de Porcia, y de otros que estàn
èn su casa, à tu servicio:
pues como es, señor, possible,
que el amor aya rompido
al mas femenil temor,
las prisiones, y los grillos,
tanto, que hable vna muger
con vn muerto? Doy que ha avido:
muertos que pidan sufragios:
es de sufragios camino
irse à parlar con su dama
vn muerto enamoradizo?
vive Dios, que aqui ay engaño.
Duq. Bien à tus razones rindo
la razon; pero no puedo
los ojos con que le he visto.
Leon Pues doy que vino à buscarte,
como solamente vino
al jardin, y no à Palacio?
que si por el homicidio
te assombrara, èl estuviera
en qualquier parte contigo.
Duq. No, sino que alli es adonde
repetir quise el delito,
y alli se me apareciò.
Leon. Y las noches que ha venido,
sin que el delito repitas,
à què vino? Yo te digo,
que si tu à Julia tuvieras
fuera de su jardin mismo,
que nunca el muerto viniera.
Duq Yà que estàs tan discursivo,
deste horror que miran todos,
què imaginas? *Leon.* Què imagino?
que por ponerte pavor,
Julia, esta sombra ha fingido
dentro, señor, de su casa,
pues con esto has conseguido,
que tu la dexes en ella:
y si no haz, que escondido
me tenga en el jardin Porcia;
que yo solo à entrar me obligo
à averiguarlo; y haz tu,
que en aqueste tiempo mismo
falte Julia del jardin,
veràs si es cierto, ò fingido,
pues ni èl vendrà, si ella falta,
ni irà donde huviere ido.
Duq Yo puedo formar discursos,
pero no temer peligros,
y viendo tu que es engaño,
en mi ofensa concebido,
nadie le ha de examinar,
Leonelo, sino yo mismo:
vè tu à Porcia, y dile à Porcia,
Esto dize à Candil.
que del jardin, el postigo
me tenga abierto à la noche.
Can. Y con quiẽ hablas? *Duq.* Contigo.
Cand. Yo no puedo entrar en casa
de Julia. *Duq.* Por què? *Cand.* Reñido
estoy, señor, con vn muerto,

por

por no sè que me dixo,
le puse en la calavera,
estos mandamientos cinco:
juròmela con vn huesso,
y temo que aya venido
este muerto Rey de Armas,
à aplazarme el desafio.

Duq. Tu has de hazer lo que te mando,
yo me quedarè escondido,
y mientras que planta à planta
todo al jardin examino,
los dos me retirareis
à Julia, à vèr si atrevida
desprecia mi amor: portentos
arrastra mi amor, prodigios!

Octav. Porque lo mas importante
no se nos olvide, dinos,
si acaso à Julia sacamos
deste hermoso laberinto,
donde la hemos de llevar?

Duq Donde? A algun jardin, vecino
de su casa, porque menos
sea el escandalo, y ruido,
y este serà el de Florencio,
el de Carlos, ò Fabricio. *Vanse.*

Salen Lucrecia, Laura, y Carlos.

Lucr. Mi señor sube, señora.

Laur. Ay de mi! *Car.* Yo estoy perdido,
que vna vez que me atrevi
à verte, aya sucedido
tan mal, què harè? *Laur.* Retirarte
à aqueste retrete mio,

Carl. Ha Cielos, què juntos andan
la ventura, y el peligro!

Entrase al retrete, y sale Enrique.

Enr. Laura. *Laur.* Señor.

Enr. Quiè està aqui? *Lau.* Solo està con-(migo
Lucrecia. *Enr.* Salte allà fuera.

Lucr. Ay de todos si le ha visto. *Vas.*

Laur. En què ciega confusion
estàn todos mis sentidos?
Mi padre llorando, ay triste!
quando Carlos escondido?
por no morir de cobarde,
à hablarle me determino:
señor, què tristeza es esta?
Tu con dolor repetido
dàs lagrimas à la tierra,
dàs à los vientos suspiros?
què es esto, señor, què tienes?

Enr. Tengo penas, tengo vn hijo,
y cada vno para vn padre,
sois cuidados infinitos,
quando pensè, que de todos,
con Astolfo avia salido,
buelvo à padecer de nuevo
cuidados de padre dignos.

Lau. Què cuidados? *Enr.* Pues no basta
saber Laura, que escondido:
dexame, que hablar no puedo.

Laur Al declararse conmigo
iba, y à decir que sabe,
que Carlos està escondido,
le bolviò à atajar el llanto.

Car Què he de hazer, Cielos benignos

Enr. En fin, Laura, no es bastante
vèr, que amor aya podido
traer en casa de su dama
vn traydor, que me ha ofendido
en la vida, y el honor.

Lau. Què escucho, Cielos! *Car.* q̃ miro?

Laur. Señor, tu honor siempre està
mas que el Sol luciente, y limpio,
que nadie pudo atreverse
à turbarle el menor viso.

Enr. No està Laura, pues Astolfo
me pone à tanto peligro.

Lau. Quien, señor? *Enr.* Astolfo, que
enamorado ha venido
à la Corte, y en su casa
le tiene Julia escondido,
donde le han visto mil gentes,
y el Duque proprio le ha visto.

Laur. Esso si, buelva mi aliento.

 otro

otra vez al pecho mio.
Car. Gracias, ò Cielo te doy,
que ya sin temor respiro.
En. Y aunq̃ es verdad que por muerto
los que le vèn le han tenido,
es fuerza desengañarse
de tan ciego desatino:
y assi aquesta noche à hablar
à Julia me determino,
y dezir, que si le quiere,
que le escuse del peligro,
que à restar lo que se ama
mas que fineza es delirio,
que quien quiso para el daño,
muy grosseramente quiso.
Lau. Aunque yo no te aconsejo
lo que me parece, digo,
y es, que no es, señor, razon,
que enojado, y ofendido
llegues à hablar vna dama
en cosa de amor tu mismo,
pues la verguenza podrà
negarte lo que has sabido,
que ay delito, que el dezirle,
mas que el hazerle, es delito.
Enr Què he de hazer, dexarlo assi?
Laur. Las mugeres nos decimos
mas facilmente à nosotras
todo aquello que sentimos;
yo irè à visitar à Julia,
y à darle de todo aviso,
que no dudo que ella quiera
mas tenerle ausente vivo,
que verle presente muerto
otra vez. *Enr* Muy bien has dicho,
vè à visitarla, y sea luego;
porque aunque yà anochecido,
no importa ir à aquestas horas,
que serà tiempo perdido
todo lo que se dilate,
y yo Laura irè contigo,
por estar siempre à la mira;
en tanto que yo apercibo
la silla, ponte tu el manto;
de buena avemos salido. *Vas.*
Carl. Como que era vivo Astolfo,
nunca Laura me aveis dicho?
Laur. Porque nunca huvo ocasion:
Lucr. Señor, està divertido,
aora podràs salir.
Car. A Dios *Laur.* A Dios, dueño mio.
Car. De todo aquesto conviene
ir à dar à Astolfo aviso.
Vanse todos, y salen Porcia, y Candil.
Cand. Porcia, que todo este nombre
no sè como cabe en ti,
porque el cuerpo es muy Christiano
para nombre tan gentil.
Por. Candil, tan sin garavato
en hazer, y el dezir,
que siendo Candil, no eres
de garavato, candil;
à estas horas à esta casa,
à què vienes? *Cand* Oye. *Por.* Di.
Cand. Ya tu sabes que sirviente
soy neutral, como Pais
de Esguizaros, pues estoy
à devocion de cien mil.
A Carlos sirvo, porque
se quiso servir de mi
por Laura, de quien criado
por concomitancia fui.
Al Duque sirvo por Julia,
ù de espia, ù de adalid,
y à Julia, porque en efecto
à Astolfo vn tiempo servi,
quando eramos desta casa
èl Beltràn, y yo el mastin.
Pues siendo assi, que à los quatro
servil soy, y siendo assi,
que siendo servil vn hombre,
ello se dize, es servil:
de parte del Duque vengo
solamente à te decir,

que

(que es lo mismo que decirte,
que tengas deste jardin
la puerta abierta esta noche)
porque pretende venir
à examinar el encanto,
que dicen que anda aqui.
Por. Pues dile, Candil, al Duque,
que en quanto à falsear, y abrir
la puerta, que soy criada,
con que te digo que si.
Pero en quanto à venir, dile,
que es venir à repetir
aquel assombro, porque
desde la noche infeliz
que vimos todos à Astolfo,
à la misma hora en fin,
todas las demàs le vemos
passear en el jardin.
Cand. Debe de cenar cazuela
en la otra vida, y assi
se passea en acabando
de cenar; à Dios, que en fin
yo cumplo con avisarte,
tu cumpliras con abrir,
que no quiero à sus cazuelas
echarlas yo el peregil.
Jul. Porcia. *Por.* Mi señora llama.
Cand. Pues yo me voy por aqui.
no me vea, que no quiero,
pues el Duque ha de venir,
que en ningun tiempo presuma
de vernos hablar assi
la malicia. *Por.* Has dicho bien;
mas no podràs por aì
irte sin verte. *Cand.* Què harè?
Por Assi podràs. *Can.* Como assi?
Por Detràs desta puerta estando,
y bolviendote à salir
en passando ella. *Can.* Me place;
pero donde va me di
esta puerta? *Por.* Al jardin và,
donde Astolfo ha de venir.
Cand. Oye, escucha.
Entrase Candil, y cierrale Porc.
Por. Desta suerte
oy me he de vengar de ti,
y los zelos que me has dado
con Lucrecia.
Sale Jul. Porcia? *Por.* Si.
Jul. Apaga essa luz, que quiero
mis tristezas divertir
en el jardin, pues yà es hora
que estè Astolfo en el jardin.
Por. Rebilandome las piernas
estàn de oirtelo decir:
como es possible que tengas
esfuerzo tan varonil,
que enamorada de vn muerto
le vayas à hablar? *Jul.* En mi
no ay temor, porque ay amor.
Por. Pues en mi, señora, di,
no ay amor, porque ay temor;
mas solo aquesto me di,
son cariñosos los muertos?
Jul. Como à nadie descubri, *ap.*
el secreto de la ruina,
todos se admiran de mi,
y quanto es aora espanto,
si se llega à descubrir,
serà risa, que assi todas
las fantasmas son en fin.
Vete Porcia, que yo quedo
bien segura en el jardin
con vn muerto, porque viva
con el alma que le di.
Por. La puerta cierro, dexando
entre puertas à Candil,
y voy por essotro quarto
la de essotra calle à abrir
al Duque; pero què veo?
quien en casa se entra assi
à visita à aquestas horas?
Entranse Laura, y Enrique su padre.
Laur. A quien le importa venir

à estas horas, Porcia, amiga.

Enr. Porque no me vean à mi
en la calle, Laura, espero:
no tengo que te advertir,
yà sabes lo que has de hazer. *Vas.*

Por. Tu eres, mi señora? *Laur.* Si,
adonde està Julia? *Por.* No
te lo quisiera dezir.

Lau. Pues sin que me lo digas, basta:
dila que yo estoy aqui.

Por. Esso es mas dificultoso
el decirselo yo: en fin,
en el jardin entrò aora.

Laur. Pues entra tu en el jardin,
y dila que yo la espero,
que la importa mucho, di.

Por. No sabes lo que alli anda,
pues quieres que yo ande alli.

Laur. Antes porque lo sè, vengo
à vèr à Julia, ay de mi!

Por Pues si tu vienes por esso,
mejor es vèr, y advertir
por lo que vienes, señora:
entra tu, y dexame à mi.

Laur. Dizes bien, mejor sucede
que yo puedo prevenir
pues no me podrà negar,
si yo llego à verle alli
la verdad, con que pondrè
à tantos temores fin:
yo entrarè, Porcia. *Por* Esta es
la puerta, y aunque de aqui
al cenador, ay buen trecho,

Entrase Laura.

la hallaràs: voy aora à abrir
la de essotra calla al Duque;
à fee que ha de descubrir
de aqueste jardin aora,
lo que ay en este jardin,
hallandose Julia, y Porcia,
Leonelo, el Duque, y Candil. *Vas.*

Sale Jul. Flores, y estrellas, q̃ hermosas,
rayo à rayo competis,
de noche para alumbrar;
de dia para lucir;
pues sois del amor mas raro,
mudos testigos, decid,
yà que sola el temor dexa,
la esfera de este jardin,
si aquel venturoso amante,
si aquel joben infeliz,
Fenix vuestro, pues le visteis
todas morir, y vivir,
me està esperando à quien haga
la seña, para salir
de este sepulcro, que cubre
vna losa de jazmin,
con tan buen arte dispuesta;
que se ha engañado el Abril,
creyendo que èl le engendrò
el sobrepuesto matiz,
que sobre la tierra es quadro,
y sobre el viento es pensil:
decidme flores, si oyò
esta muda seña?

Assomase Astolfo por el escotillon.

Astol. Si,
que yo respondo por ellas,
que puesto que les debi
à estas flores alma, y voz,
bien hermosa serafin
de estos jardines, por ellas
podrè hablar, podrè sentir.

Iul. O nunca, señora, ò nunca
las cortinas de carmin
corriera la Aurora al Sol
del pavellon de zafir,
porque nunca huviera dia,
fuera noche para mi
todo el año, pues las sombras
son mi estacion mas feliz.

Astol No dicen, ò dueño hermoso,
estas finezas que oì,
con los descuidos que veo.

Jul. Què desvelidos? *Ast.* Oye. *Jul.* Di.
Astol. Yo, Julia hermosa, por verte;
vna muerte yà vencida,
tal pesar hize à mi vida,
que la dispuse à otra muerte:
no repito de què suerte,
te vi, y te desengañè,
de mi fee milagro fue,
que yà à tu deidad consagro,
porque fuesse este milagro
de tu deidad, y mi fee.
Alli à las lagrimas mias,
que pudieron obligarte,
dixiste, que à qualquier parte
del mundo me seguirias:
passan noches, passan dias,
sin que te vea llegar,
si es que pudiste olvidar
verme llorando, pedir,
buelvete, Julia, à sentir,
que yo bolverè à llorar.
Jul. No importa, ay Astolfo, no,
que en pensar, que en rigor tanto
tu me repitas el llanto,
para que le acuerde yo:
oìste, que el Cielo dotò
vn peñasco de tan fuerte
seno, que el cristal que vierte,
dando en vna peña, es tal,
que apartandose cristal,
luego en piedra se convierte?
Pues este, cuyos despojos
la experiencia nos enseña,
mi pecho tuvo por peña
quando por fuentes tus ojos;
porque si lloras enojos,
bien mi llanto sospecho,
que en mi el mismo efecto ha hecho,
para que dure inmortal,
pues tu le lloras cristal,
y es diamante en mi pecho.
Astol. No es, pues no puede durar,
segun à mi amor parece,
pues yà el escandalo crece,
y nos le han de averiguar:
si arrepentida de dar
esta palabra se vè
tu honor, no rezeles, que
yo la palabra te pida,
que muerto, toda mi vida,
de esta suerte te querrè.
Por mi no ha de faltar, no,
mi amor, por ti Julia, si,
venzate el peligro à ti,
para que le venza yo:
si en ti el afecto faltò,
en mi eterno persevera;
quieres vèr de que muera
en los dos vn fuego es?
pues persuadete à que vès
vna antorcha, y vna hoguera.
Vn mismo fuego las prende,
arden las dos en su abismo,
y luego vn suspiro mismo
vna apaga, y otra enciende;
que vna antorcha no difiende,
lo que defendiò vna hoguera:
si breve luz tu amor era,
el mio vna llama altiva,
no es mucho el mio viva
del soplo que el tuyo muera.
Jul. El averte dilatado
essa palabra, no ha sido
aver tu llama crecido,
ni aver la mia espirado:
que como me ha assegurado
el vèr al Duque tan quieto,
el verte à ti tan secreto,
sin que esta mina se entienda,
no he querido de mi hacienda,
atropellar el afecto.
Astol. Luego el Duque no ha venido
desde aquella noche? *Jul.* No,
ni papel, ni criado yo

mas

mas de su parte he tenido.

Salen Laura, y Candil.

Laur. El jardin he discurrido.
Cand. Por todo el jardin he andado.
Laur. Y à Julia en èl no he topado.
Cand. Y hallar puerta dificulto.
La. Aqui ay gente. *Can.* Vn negro bulto
viene por essotro lado.
Laur. Vn hombre es este que veo,
dèl informarme me importa,
que pues està aqui, sabrà
de Julia, à quien busco absorta:
quien và? *Cand.* Sin duda que viene
esta fantasma de ronda:
gente de paz. *Laur.* Azia donde
està Julia? *Cand.* Cierta cosa,
que esta es el alma de Astolfo,
pues que de Julia se informa.
Lau. No respondeis. *Can.* Nũca he sido
respondon à tales horas.
Laur. Oidme. *Can.* Tãpoco fui Oidor.
Laur. Mirad. *Cand.* No miron, señora.

Sale por otra parte el Duque.

Duq. Yà està abierto, entrad pisando
con plantas tan temerosas,
que aun las sombras no nos sientan,
con ir pisando las sombras.
Astol. Escucha, Julia. *Jul.* Què tienes,
que te turbia, y alborota?
Astol. Vive Dios, que en el jardin
por vna parte, y por otra
ha entrado gente. *Jul.* Què esperas?
à aquessa mina te arroja.
Astol. Yo no me tengo de ir,
dexandote, Julia, sola.
Jul. No importa que à mi me vean,
y à ti si. *Astol.* Como no importa,
si es el Duque, y si pretende?
Jul. Mira. *Astol.* Nada me propongas,
que he de esperar, vive Dios,
con resolucion heroyca,
cara à cara à la fortuna,
antes que te dexe, toma
por sagrado mis espaldas.
Jul. Estas ramas, y estas hojas
nos oculten, hasta vèr
con què intento se ocasionan.
Lau. No me respondeis? *Can.* Dexadme,
fantasma preguntadora;
què diera yo por estàr
cautivo en Constantinopla!
Duq. A la escasa luz, que apenas
nos dà essa tremula antorcha,
veo acercarse dos bultos;
y si bien la vista informa,
son vna muger, y vn hombre;
no ay que esperar otra cosa,
del modo que esta trazado,
todo al punto se disponga.
Retirad los dos à Julia,
mientras que yo reconozco
al hombre: ya sabeis donde
la aveis de llevar. *Leo.* Aora
assistirèmoste à ti.
Duq. Solo obedeceros toca:
encanto deste jardin. *Lau.* Ay de mi!
Astol. Julia, oye, y nota.
Duq. Vive Dios, que he de saber,
si eres cuerpo, ò si eres sombra?
Cand. Ni soy sombra, ni soy cuerpo.
Octav. Lleguèmos los dos aora.
Leon. Vèn tu tràs nosotros.

Cogen los dos à Laura.

Laur. Cielos
piadosos. *Octa.* Ponla en la boca
vn lienzo, porque no puede
dar vozes. *Duq.* Muy bien se logra,
pues yà se llevan à Julia.
Ast. No llevan. *Can.* A mi me importa
escaparme. *Duq.* No podràs,
aunque en el centro te escondas.

Huye Candil, y cae en la cueva.

Cand. Ay, que me llevan los diablos,
ò se ha errado la tramoya.

Duq. Valgame el Cielo!
Astol. En la mina
ha caido vna persona
Duq. Tragòle la tierra, y puedo
distinguir mal vna boca.
Ola, traed vnas luzes:
no ay nadie que me responda?
yo irè por ella, y vendrè
à vèr, què es lo que me assombra.
Astol. Mira si huviera hecho bien
en dexarte, Julia, sola,
pues de aqui, alguna criada,
que quizàs entrò curiosa,
presumiendo que eras tu,
de nuestros ojos la roban,
y vn hombre ha de descubrir
la mina. *Jul.* Estoy temerosa.
Astol. Es fuerza en tanto peligro,
pues si el desengaño tocan,
bolverán por ti. *Jul.* Yo irè
donde vn retrete me esconda:
vete tu, y cierra tràs ti
con essa trampa essa boca,
y al que cayò, con el ruego
haz que el secreto no rompa.
Astol. Yo no tengo de dexarte.
Jul. Pues què has de hazer?
Astol. Quando importa
poner en salvo tu vida,
pierdase la hazienda toda:
vente conmigo. *Jul.* Por donde,
si yà los passos nos toman?
Astol Por esta mina. *Jul* Yo? *Astol.* Si.
mal aya accion tan medrosa;
perdona, que las desdichas
no saben de ceremonia.
Agese todo tu asseo,
tu adorno se descomponga:
yà buelve, tente, entra apriessa,
y essa violencia perdona,
Julia, porque no ay respeto,
adonde ay peligro aora,

Entra ella primero, y èl tràs ella, cerrando la boca con la trampa.

que yo saque mis reliquias:
quedese abrasando Troya.

Sale por vna parte Enrique, y por otra el Duque con vna luz.

Duq. Quien và? Quien es? *En.* Yo, señor,
Duq. Pues què hazes aqui à estas horas?
Enr. Busco el prodigio que buscas,
toco el encanto que tocas.
Duq. Viste vn hombre, que en la tierra,
desvaneciendo la sombra,
se escondio, dexando abierta
vna gruta temerosa?
Enr. No señor, ilusion fue
quanto de Astolfo pregonas:
quien divertirle pudiera. *à p.*
Duq Bien de la verdad me informa,
vèr que nadie à Julia ampara,
quando mis gentes la roban:
y pues que yà en mi poder
està Julia, y mi amor logra
tal engaño, y desengaño,
cante el amor la victoria. *Vase.*
Enr. Ni à Julia, ni à Laura veo,
ni en casa quedò persona,
pues para salir de tantas
penas, de tantas congojas,
buscando à Laura (ay de mi!)
seguir al Duque me importa. *Vase.*
Sale Carlos. Por presto que he venido
à avisar de quãto oy me ha sucedido
à Astolfo, avrà passado
al jardin, de su dama enamorado;
mas yà està en su aposento,
supuesto, que yà en èl el ruido siento;
vos seais bien llegado.

Và à entrar, y al entrar sale Candil, y encuentranse, y buelven los dos al tablado.

Can Mejor fuera decirme, mal llegado.
Carl. Candil? *Cand.* Señor.

Carl.

rl. De verte aqui me espanto.
an. Tābiē me espā o yo, tanto por tanto
e entrar à este aposento.
ar. Como loco, has tenido atrevimiēto,
viendo dicho yo, que en èl no entràras,
i quien estaba en èl examinaras?
an. Solo q̃ aora que riñas me ha faltado:
o, aūq dèl he salido, en èl no he entrado.
orque no sè por donde aqui he venido,
no sè como he entrado, ni he salido,
orque en aqueste instante, pena brava!
n el jardin de Julia (ay Dios!) estaba,
con trabajo siempre, aqueste atajo;
orque al fin, no ay atajo sin trabajo,
ues la vida me cuesta la venida.
arl. Y si lo dizes, costarà otra vida.
an. Yo callarè. *Car.* q̃ avrà alli sucedido?
ero què ruido es este? Este, què ruido?
an. A vn tiempo à las dos puertas han
llamado, (bado;
ar. Qual, Cielos, he de abrir, estoy tur-
pero esta sea primero,
porque Astolfo, q̃ llame aqui no quiero,
quando ay gente de fuera:
A quanto vieres, calla.
Abre Carlos la puerta donde llama Af-
Cand. Quien pudiera. (*tolfo.*
Salen Astolfo, y Julia.
Astol Carlos. *Car.* Si, què ha sucedido?
Ast. Vēgo, amigo, mortal, vengo perdido:
algun hōbre, por dicha, aqui ha passado?
Carl. Si, Candil. (hallè dos.
Ast. Si era èl, perdi vn cuidado. *Ca.* Y yo
Astol. Aora detenerme (verme,
no puedo, que es preciso (ay Dios) bol-
por si he dexado mal cerrada acaso
la mina, que à mi vida ha dado passo,
y à vèr si alguien me sigue,
porq̃ à poner en cobro à Julia obligue,
en tanto que à inquirirlo me resuelvo:
tened à Julia aqui, q̃ luego buelvo. *Vas.*
Cand. Ellos para passar, solo imagino,
que esperaron que abriera yo el camino.
Carl. Pues, què es esto, señora?
Jul. Carlos, desdichas mias, quien lo ig-
que mi estrella concierta: (nora,
Llaman à la puerta. (puerta,
yo, mas mirad quien llama à aquella
Carl. No os rezeleis de nada.
Cand. Rezelaos de todo. *Carl.* Retirada
Esconde à Julia, y abre donde llamaron.
estad: quien ha llamado assi?
Entran Leonelo, y Laura cubierta con
vn manto, y tapada.
Leon. Yo, Carlos, soy: con vn cuidado,
que conmigo os embia
el Duque, que de vos no mas le fia;
porque aviendome dicho que traxera
à Julia, à quien robò, donde estuviera
mas segura, y mejor, mientras que passa
el ruido, yo elegido vuestra casa
entre las que nomorò, por ser soltero,
su criado, mi amigo, y Cavallero;
y mientras à buscarle me resuelvo,
tened à Julia aqui, que luego buelvo.
Carl Oid. *Leonel.* No puedo.
Entrandose diziendo el verso, y dize
dentro por el postigo Iulia.
Jul. A Julio dixo, Cielos!
Cand Dos Julias ay.
Laur. En tantos desconsuelos,
no puede hablar, y aun cō temor respiro.
Ca. En q̃ grā cōfusion, ay Dios! me miro;
à vn tiempo de dos Julias entregado:
mudo estoy! ciego estoy!
Cand. Y endemoniado.
Carl Vna de mi amistad Astolfo fia,
otra, Leonelo, de la lealtad mia;
y quando con las dos assi me veo,
la vna à mis ojos solamente creo,
que es la que manifiesta su hermosura,
no la que oculta aquella noche obscura;
y viendo assi à las dos, bien he creìdo,
q̃ el cuerpo con la sombra me hā traìdo:
pues

pues si esta es Julia, y esta se le nombra,
este es el cuerpo, si, y esta es la sombra.
Quien eres tu, q̃ à darme temor vienes?

Descubrese Laura.

Yo Carlos soy la que en tu casa tienes.
Carl. Laura? *Laur.* Si:
si eres noble, eres amante,
socorreme en desdicha semejante,
pues debes à tu fama,
en todo trance socorrer tu dama.
Ju Quien aquella serà? pierdo el sentido.
Laur. Por yerro de la casa me han traìdo
de Julia, hablar no pude, muda estaba,
lo que has de hazer de discurrir acaba.
Carl. Mal mi pena resisto;
quien en tal confusion jamàs se ha visto?
si à Julia al Duque entrego,
à Astolfo lo que èl mismo me diò niego:
pues à Laura à quien yo quiero,
no la he de dàr, ò he de morir primero.
Iul Què es lo que estàs pensando?
Laur. Què estàs imaginando?
Jul. Con mi esposo he venido,
con èl he de bolver.
Laur. Mi amante has sido,
contigo he de librarme
Iul Al Duque tu no puedes entregarme.
Lau Al Duque tu no puedes ofrecerme.
Can. Vive Dios, q̃ nò sè lo q̃ he de hazer- (me.
Astol. Carlos, seguro està todo,
ninguno en el jardin anda.
Laur. Cielos, este no es mi hermano?
penas à penas se llaman.
Can. El difunto està à la otra vida
và, y viene como à su casa.
Astol. Nadie nos sigue, y pues es
la presteza de mi importancia,
haznos poner dos cavallos,
que antes que amanezca el Alva
con Julia he de estàr, en tierras
del gran Cesar de Alemania,
y Candil se ha de ir conmigo.
Can Antes me irè noramala.
Astol. No ay noche, no, mas segura,
ven presto. *Cand.* Detente, aguarda,
porque empiezan tus desdichas
en el termino que acaban,
y ay nuevos pesares yà
en vn instante que faltas.
Laur. Como nunca me dixiste,
que estaba Astolfo en tu casa?
Carl. Como nunca huvo ocasion.
Astol. Pues como en decirlo tardas?
Carl Criados del Duque, al tiempo
que tu llamaste llamaban
à otra puerta, para vn fin
con dos acciones contrarias,
fuistete, y entraron ellos
à entregarme aquesta dama,
diciendome, que era Julia,
que la traxeron robada.
No quisieron escucharme,
y sin mirarla à la cara,
me hicieron depositario
de otra Julia duplicada;
como es possible, que yo
de tan gran empeño salga?
Astol. Con darles la que te dieron
no estàs obligado à nada,
y pues yo solo te pido
la que te entreguè, assi basta
dar à ellos la que te entregan,
llore engaños quien se engaña,
mas no los llore quien traxo
desengaños à su casa.
Carl. Bien pensaràs, que con esso
todas tus desdichas pàran,
yo lo harè, mas considera,
Astolfo, lo que mandas,
pues por reservar à Julia,
quieres que le entregue à Laura.

Descubrese Laura.

mira aora si te està bien,
que le dè al Duque à tu hermana.

Astol. Cayga el Cielo sobre mi,
pues ya la tierra me falta:
Laura, tu aqui? *Laur.* Yo viniendo
à buscarte, hermano, en casa
de Julia. *Carl.* Què hemos de hazer,
porque ya à la puerta llaman?
Astol Morir, antes que yo entregue
à Julia, Carlos, ni à Laura,
que vna hermana, y otra esposa,
son dos mitades del alma,
son dos todos del honor,
y he de defender à Laura.
Carl. Què disculpa he de dar yo,
si aun la que me dàn les falta,
y es añadir riesgo à riesgo
defenderlas tu en mi casa?
Astol. O quanto, Carlos, tu vida
aqui las manos me ata!
pero dime, què he de hazer
en ocasion tan estraña?
Carl. Dexar à Laura, en quien oy
no està la ofensa tan clara,
pues desengañado el Duque,
supuesto que no la ama,
la dexarà, y si quisiere,
por tomar de ti venganza,
ofender tu honor, entonces
muramos en su demanda.
De suerte, que en esto vamos,
à vivir con esperanza,
y en essotro desde luego
à morir. *Astol.* Que vn lance aya
tal que es el menor peligro
aventurar vna hermana,
mas quando bien nos suceda,
damos termino à las ansias,
pues de aora para luego
remitimos la desgracia.

Escondese Julia, y Astolfo.

Car. Yo estoy hecho treinta bobos.
Abre Carlos la puerta, y entran,
que vno solo no me falta,

Salen el Duque, y criados.

Leon. Vès, señor, vès como era
todo engaño la fantasma,
pues nadie à Julia defiende?
Duq. De averla traìdo à casa
de Carlos, què bien hiziste.
Car. Yo estoy, señor, à tus plantas.
Duq. Donde esta Julia?
Car. A quien le dan vna carta,
dizen, que no ha de saber,
si està escrita, ò està blanca.
Esta dama me entregaron,
yo pago con esta dama;
si es Julia, ò no, no lo sè,
que no ossò romper mi fama
la sutil nema del manto,
que le ha cubierto la cara.
Duq. Ni yo te pregunto mas,
pues tu con esta me pagas.
yà, Julia, de tus rigores
ha llegado la venganza:
donde està el muerto fingido,
que te defiende, y te guarda?

Descubrese Laura.

Laur. Antes que hable mas tu Alteza,
sepa, señor, con quien habla,
por que no soy Julia yo.
Duq. Ay confusiones mas raras!
pues què nuevo engaño es este,
Leonelo? *Leon* Carlos te engaña,
que yo à Julia le entreguè,
à quien traxe de su casa:
porque fue amigo de Astolfo,
por esconderla, y librarla,
otra muger ha supuesto.
Laur. No ha supuesto, que yo estaba
en los jardines de Julia.
Car. Tu malicia, ò tu ignorancia
te convenza, pues si dizes,
que mi amistad esso traza:
dime, si fuera amistad,
por reservarle la dama,

Leonelo, à vn amigo mucho,
no reservarle la hermana?

Leon. Si, pues en ella no ay riesgo,
pues el Duque no la ama,
en fin, yo te entreguè à Julia,
y tu la escondes, y guardas.
Pues si èl la tiene escondida,
mientras al Duque buscabas,
guardè la puerta, y ninguno
saliò. *Duq.* Pues mira la casa.

Carl. Señor, yo? *Duq.* Tu turbacion
es la evidencia mas clara.

Leon. Yo entrarè à verla. *Entra.*

Carl. Ay de mi!

Laur. Sin duda, que à Astolfo hallan!

Cand. Qual han de salir, si topan
adentro con la fantasma.

Enr. Siempre à la mira del Duque,
llena de assombros el alma,
he andado, y no puedo yà
vivir sin vèr lo que passa,
que tengo el alma pendiente
de vn hilo, hasta vèr à Laura.

Dent. Leon. Valgame el Cielo!

Duq. Què es esto?

Leon. Ay, señor, mi vida ampara!

Duq. Què tienes? *Leo.* Julia (ay de mi!)
està dentro desta sala.

Duq. Teniendo à Julia escondida,
tu con essotra me engañas?
mas què os assombra? *Leo.* Detente,
no entres, no entres à mirarla,
porque à su lado, señor,
està Astolfo que la guarda.
Verdad es, que el Cielo quiere
de ti, señor, ampararla,
pues aqui no puede ser
fingimiento la amenaza.

Enr. Aqui està Astolfo, què harè,
si el Duque de verle trata.

Duq. Vive Dios, que yo he de verlo,
que nada à mi me acobarda.

Carl. No entres, señor, no examines
secretos, que el Cielo guarda.

Duq. Como no, si à mi valor
nada le admira, ni espanta?

Astol. No me detengas, que yà
no ay que reparar en nada.
Detente, señor, y mira,
que sobervio al Cielo agravias.

Duq. Absorto de verte, apenas
puedo yà mover las plantas;
què me quieres? què me quieres?

Enr. Que le cumplas la palabra,
que me has dado, que es hazer
diligencias con que vaya
yà perdonado por ti.

Duq. Yà la di, y no he de quebrarla,
aunque ofendido pudiera
quexarme de injurias tantas,
me advierte, y me desengaña,
valgo yo mas que yo mismo.
Del suelo, Astolfo, levanta;
y porque siempre que vea
tu persona, es fuerza que haga
la memoria deste caso,
en el semblante mudanza,
con Julia casado quiero
que de mi Corte te vayas.

Carl. Yo que hize por vn amigo,
ò señor, finezas tantas,
que para su amor di passo,
desde mi casa à su casa,
merezca de ti perdon.

Duq. Dandole la mano à Laura.

Cand. Yo que passè tantos sustos,
no quiero de nadie nada,
sino de los mosqueteros
el perdon de nuestras faltas;
para que con esto, fin
dèmos à la Gran Fantasma.

FIN.